

José siga enojado con nosotros y nos haga pagar por todo el mal que le hicimos». ¹⁶Entonces le mandaron un mensaje a José que decía: «Tu papá nos dio estas instrucciones antes de morir: ¹⁷«Díganle esto a José: Por favor, olvida la maldad y los pecados de tus hermanos; en realidad no te hicieron daño». Entonces te ruego que perdones la maldad que cometieron los siervos del Dios de tu papá».

Cuando José leyó ese mensaje, se puso a llorar. ¹⁸Luego sus hermanos fueron a buscarlo, se inclinaron ante él, y le dijeron:

—Nosotros somos tus esclavos.

¹⁹Pero José les dijo:

—No tengan miedo. ¿Acaso puedo tomar el lugar de Dios? ²⁰Ustedes planearon hacerme daño, pero Dios lo hizo para bien. Lo hizo para obtener los resultados que vemos ahora, para salvarle la vida a mucha gente. ²¹No tengan miedo, yo los voy a mantener a ustedes y a sus hijos.

De esta manera, José les dijo cosas buenas a sus hermanos y los hizo sentir bien.

²²José y los familiares de su papá se quedaron a vivir en Egipto. José vivió ciento diez años, ²³La vida de José le alcanzó para conocer a los hijos y a los nietos de Efraín y estuvo presente cuando nacieron los hijos de Maquir, hijo de Manasés.

Muerte de José

²⁴José les dijo a sus parientes: «Me estoy muriendo, pero con seguridad Dios va a venir a cuidarlos, los va a sacar de este país y los va a guiar hacia la tierra que le prometió a Abraham, Isaac y a Jacob». ²⁵José hizo que los hijos de Jacob le hicieran una promesa. Les dijo: «Cuando Dios venga por ustedes llévense mis huesos de aquí».

²⁶José murió a los ciento diez años de edad, lo embalsamaron y lo colocaron en un ataúd en Egipto.

Éxodo

La familia de Jacob en Egipto

1 ¹Cuando Israel*, o sea Jacob, viajó a Egipto iba con sus hijos y sus familias. Los nombres de sus hijos eran: ²Rubén, Simeón, Leví, Judá, ³Isacar, Zabulón, Benjamín, ⁴Dan, Neftalí, Gad y Aser. ⁵En total, Jacob tenía setenta descendientes, incluyendo a José que ya estaba en Egipto. ⁶Después José y sus hermanos y todos los de esa generación murieron. ⁷Pero los israelitas tuvieron muchos hijos que se multiplicaron y aumentaron cada vez más y más, hasta llenar Egipto.

Sufrimiento del pueblo de Israel

⁸Luego llegó al poder de Egipto un nuevo rey que no sabía nada de José. ⁹Le dijo a su pueblo: «Hay muchos más israelitas que egipcios y además son poderosos. ¹⁰Hagamos un plan para evitar que sigan multiplicándose. Si no lo hacemos, en caso de que haya una guerra pueden unirse al enemigo, luchar contra nosotros, derrotarnos y escaparse de aquí». ¹¹Por esta razón, los egipcios los esclavizaron y les pusieron capataces que los sometieron a trabajos forzados. Ellos los obligaron a construir las ciudades de Pitón y Ramsés como centros de almacenamiento del faraón. ¹²Pero, mientras más los maltrataban, ellos más se multiplicaban. Entonces a los egipcios les comenzó a dar miedo del pueblo de Israel, ¹³por lo cual obligaron a los israelitas a que fueran sus esclavos y a que trabajaran muy duro. ¹⁴Les amargaron la vida forzándolos a hacer adobes, ladrillos y todo tipo

de trabajos en el campo. Los obligaban a trabajar arduamente en todo lo que les exigían.

¹⁵Había dos parteras hebreas, llamadas Sifrá y Fuvá, que atendían a las mujeres hebreas. El rey de Egipto les dijo:

¹⁶—Cuando estén ayudando a las hebreas a dar a luz, fíjense en el sexo del bebé. Si es niño, mátenlo pero si es niña, déjenla vivir.

¹⁷Pero las parteras respetaban a Dios y no hicieron lo que el rey de Egipto les ordenó. Dejaban que los niños vivieran. ¹⁸Entonces el rey de Egipto mandó llamar a las parteras y les preguntó:

—¿Por qué hicieron eso? ¿Por qué dejaron vivir a los niños?

¹⁹Ellas respondieron:

—Porque las hebreas son diferentes a las egipcias; son fuertes y dan a luz antes de que la partera llegue a atenderlas.

²⁰Dios bendijo a las parteras. Los israelitas se multiplicaron y se fortalecieron mucho. ²¹Dios hizo que las familias de las parteras tuvieran muchos hijos porque ellas respetaron a Dios.

²²Entonces el faraón dio esta orden a su pueblo:

—Lancen al río Nilo a todos los niños hebreos que nazcan, pero a las niñas déjenlas vivir.

Moisés

2 ¹Un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de su misma tribu. ²La mujer quedó embarazada y dio a luz a un niño. Como vio que era un niño hermoso, lo escondió

durante tres meses. ³Cuando ya no lo podía seguir escondiendo, tomó un canasto, lo cubrió con brea para que flotara y metió adentro al niño. Luego fue y puso el canasto entre los juncos, a orillas del río Nilo. ⁴La hermana del niño se quedó mirando de lejos para ver qué le iba a pasar al bebé.

⁵La hija del Faraón fue a bañarse al Nilo y mientras sus esclavas caminaban por la orilla del río, vio el canasto entre los juncos y mandó a su criada para que lo trajera. ⁶Luego abrió el canasto y vio al niño que estaba llorando. Ella tuvo compasión de él y dijo:

—Este es uno de los niños hebreos.

⁷La hermana del niño le preguntó:

—¿Quiere que vaya a buscarle una niñera hebrea para que se encargue de darle pecho al niño?

⁸—Ve —respondió la hija del faraón.

Entonces la niña fue y trajo a la mamá del bebé. ⁹La hija del faraón le dijo:

—Llévate a este niño, dale pecho y yo te pagaré.

Entonces ella tomó a su bebé y le dio pecho.

¹⁰Cuando el niño creció lo suficiente, se lo llevó a la hija del faraón y él se convirtió en el hijo de la hija del faraón. Ella le puso de nombre Moisés porque dijo:

—Lo saqué del agua.^a

¹¹Cuando Moisés creció, fue a ver a su gente y vio que los obligaban a trabajar muy duro. Un día Moisés vio a un egipcio golpeando a un hebreo. ¹²Miró a su alrededor y al ver que no había nadie, mató al egipcio y enterró su cuerpo en la arena. ¹³Al día siguiente salió Moisés y vio a dos hebreos peleando. Le preguntó al agresor:

—¿Por qué golpeas a tu compatriota?

¹⁴El hombre respondió:

—¿Quién te nombró nuestro príncipe y juez? ¿Acaso vas a matarme como hiciste con el egipcio?

Entonces Moisés se asustó y pensó: «Seguro que ahora todos saben lo que hice».

¹⁵Cuando el faraón se enteró, quiso matar a Moisés, pero Moisés se escapó del faraón y se fue a vivir a la tierra de Madián.

Moisés en Madián

Moisés se sentó al lado de un pozo. ¹⁶El sacerdote de Madián tenía siete hijas que iban a ese pozo a buscar agua para llenar los bebederos de las ovejas de su papá. ¹⁷Pero cuando los pastores llegaron, las echaron. Entonces Moisés se levantó, las ayudó y les dio agua a sus ovejas.

¹⁸Cuando volvieron a donde estaba Reuel^b, su papá, él les preguntó:

—¿Por qué regresaron tan rápido hoy?

¹⁹Ellas respondieron:

—Un egipcio nos defendió de los pastores.

También nos ayudó a sacar agua y les dio de beber a las ovejas.

²⁰Entonces Reuel les preguntó a sus hijas:

—¿Dónde está ese hombre? ¿Por qué lo dejaron allá afuera? Invítelo a comer con nosotros.

²¹Moisés aceptó quedarse a vivir allí. Después Reuel le dio como esposa a su hija Séfora.

²²Séfora dio a luz un hijo, al que Moisés llamó Guersón^c. Le puso este nombre porque Moisés era inmigrante en una tierra que no le pertenecía. ²³Moisés se quedó allá muchos años y durante ese tiempo murió el rey de Egipto. Sin embargo, seguían obligando a los israelitas a trabajar muy duro. Ellos le suplicaban a Dios que los ayudara. ²⁴Dios escuchó sus súplicas y se acordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. ²⁵Vio a los israelitas y se dio cuenta de su situación.

El arbusto en llamas

3 ¹Jetro, el suegro^d de Moisés, era el sacerdote de Madián. Una vez Moisés estaba cuidando las ovejas de Jetro, las llevó hasta la parte occidental del desierto y llegó hasta Horeb, el monte de Dios. ²Ahí se le apareció el ángel del SEÑOR^e en un arbusto que estaba ardiendo, pero no se consumía. ³Moisés se dijo: «Me detendré a ver por qué el arbusto no se consume».

⁴Cuando el SEÑOR vio que Moisés se estaba acercando para observar mejor, lo llamó desde el arbusto:

—Moisés, Moisés.

—Aquí estoy —respondió él.

⁵Dios le dijo:

—No te acerques más y quítate el calzado porque el suelo que estás pisando es sagrado. ⁶Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

Moisés se cubrió la cara porque tenía miedo de mirar a Dios. ⁷Pero el SEÑOR dijo:

—He visto lo mucho que ha sufrido mi pueblo en Egipto y he escuchado sus quejas pidiendo ayuda. Estoy consciente de su dolor. ⁸Ahora voy a bajar a salvar a mi pueblo de los egipcios. Los voy a sacar de allá y los voy a llevar a una tierra buena y espaciosa que rebosa de leche y miel. Es la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. ⁹He escuchado los lamentos de los israelitas y también he visto la crueldad con la que los egipcios los tienen sometidos. ¹⁰Así que tú irás allá porque te voy a enviar ante el faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, el pueblo de Israel.

¹¹Pero Moisés le dijo a Dios:

—¿Quién soy yo para ir ante el faraón y sacar a los israelitas de Egipto?

¹²Dios le respondió:

—Irás porque yo estaré contigo. Esta será la señal de que yo te he enviado: cuando liberes

^a2:10 *Lo saqué del agua* El nombre egipcio Moisés es similar a la palabra hebrea que significa *sacar, halar, o arrastrar*.

^b2:18 *Reuel* También se le llama Jetro.

^c2:22 *Guersón* En hebreo este nombre es similar a la palabra que significa: *un inmigrante allá*.

^d3:1 *suegro* o posiblemente *cuñado*. Se sabe que Jetro es otro nombre para Reuel.

^e3:2 *ángel del SEÑOR* o *enviado del SEÑOR*.

de Egipto a mi pueblo, ustedes vendrán a adorar a Dios en este monte.

¹³Luego Moisés le dijo al SEÑOR:

—Cuando yo vaya y les diga a los israelitas: “El Dios de sus antepasados me envió a ustedes”, ellos me van a preguntar: “¿Cuál es el nombre de ese Dios?” y entonces, ¿qué les voy a responder?

¹⁴Dios le dijo:

—YO SOY EL QUE SOY.^a Dile esto al pueblo de Israel: “YO SOY me mandó a ustedes”.

¹⁵Luego Dios le volvió a decir a Moisés:

—Dile esto al pueblo de Israel: “YAVÉ*, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me mandó a ustedes”. Ese es mi nombre eterno, con el que seré recordado para siempre. ¹⁶Ve y reúne a los ancianos líderes de Israel y diles: “YAVÉ, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, se me apareció y me dijo: ‘He estado al tanto de ustedes y he visto cómo los han hecho sufrir en Egipto. ¹⁷Decidí sacarlos de sus sufrimientos en Egipto y llevarlos a la tierra de los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos a una tierra que rebosa de leche y miel”’. ¹⁸Ellos te van a escuchar. Luego tú y los ancianos líderes de Israel, van a ir ante el rey de Egipto a decirle: “YAVÉ, el Dios de los hebreos, vino a visitarnos. Déjanos ir al desierto, en un viaje de tres días, para ofrecerle sacrificios a Yavé, nuestro Dios”. ¹⁹Yo sé que el rey de Egipto no los dejará ir sino por la fuerza, ²⁰por eso voy a utilizar mi gran poder en contra de Egipto. Voy a hacer que ocurran cosas asombrosas en esa tierra y después de que lo haga, él los dejará ir. ²¹Haré que el pueblo de Egipto se porte bien con los israelitas. Los egipcios le darán muchos regalos a tu pueblo cuando se vayan. ²²Cada mujer le pedirá a su vecino o a quien viva en su casa, joyas de oro y plata, y vestidos y ustedes se los pondrán a sus hijos e hijas. De esta forma se llevarán las riquezas de Egipto.

4 ¹Moisés le respondió:

—¿Qué hago si no me creen o no me escuchan? Ellos van a decir: “El SEÑOR no se te ha aparecido”.

²El SEÑOR le preguntó:

—¿Qué tienes en la mano?

Moisés respondió:

—Un bastón.

³El Señor le dijo:

—Lánzalo al suelo.

Moisés lo lanzó al suelo y el bastón se convirtió en una serpiente. Asustado se echó para atrás, ⁴pero el SEÑOR le dijo:

—Estira el brazo y agárrala por la cola.

Cuando Moisés se estiró para agarrarla por la cola, la serpiente en su mano se volvió a convertirse en bastón.

^a3:14 YO SOY EL QUE SOY Tal vez esta expresión está relacionada con el nombre YAVÉ, que usualmente se traduce como SEÑOR, tiene que ver con la palabra hebrea que significa Él es o Él da existencia. La expresión puede significar Yo soy el que realmente existe por sí mismo.

⁵—Haz esto para que ellos te crean que se te apareció el SEÑOR, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

⁶Luego el SEÑOR le volvió a decir:

—Mete la mano en tu ropa, cerca del pecho.

Moisés metió la mano en su ropa y cuando la volvió a sacar estaba infectada, blanca como la nieve.

⁷Entonces Dios le dijo:

—Vuelve a meter la mano en tu ropa.

Él la volvió a meter pero cuando la sacó, su mano estaba sana, como el resto de la piel.

⁸—Si no te creen con la primera señal, te creerán con la segunda. ⁹Si no te creen ni te ponen atención con la segunda señal, toma un poco de agua del río Nilo y derrámala sobre el suelo seco. El agua que saques del Nilo se convertirá en sangre al tocar el suelo.

¹⁰Moisés le dijo al SEÑOR:

—Por favor, Señor, nunca he sido de fácil palabra, ni antes ni después de que me hablaras a mí, tu siervo. Soy lento y aburrido cuando hablo.

¹¹El SEÑOR le dijo:

—¿Quién es el que le dio boca al ser humano? ¿Quién es el que hace que una persona sea sorda, muda, coja o ciega? Pues Yo, el SEÑOR.

¹²Ve que yo estaré contigo cuando hables y te enseñaré lo que debes decir.

¹³Pero Moisés dijo:

—Por favor, Señor, manda a otro.

¹⁴Entonces el SEÑOR se enojó con Moisés y le dijo:

—Está bien. Te voy a dar a alguien para que te ayude, a tu hermano Aarón de la tribu de Leví. Él sabe hablar muy bien y ya viene en camino a visitarte. Se pondrá muy feliz de verte.

¹⁵Habla con él y cuéntale lo que quieres que él diga. Yo estaré contigo y con él cuando hablen y les enseñaré lo que deben hacer. ¹⁶Él hablará al pueblo por ti, será como tu voz y tú serás para él en lugar de Dios. ¹⁷Lleva el bastón que tienes en la mano pues con él vas a hacer las señales.

Moisés regresa a Egipto

¹⁸Moisés fue a Jetro, su suegro y le dijo:

—Por favor, déjame regresar a Egipto pues quiero ir a mi pueblo para ver si todavía viven.

Jetro le dijo a Moisés:

—Vete en paz.

¹⁹Luego mientras Moisés aún estaba en Madián, el SEÑOR le dijo:

—Ya puedes regresar a Egipto pues ya han muerto todos los que querían matarte.

²⁰Entonces Moisés llevó a su mujer y a sus hijos en un burro y regresó a Egipto, llevando el bastón de Dios en la mano.

²¹El SEÑOR le dijo:

—Cuando regreses a Egipto acuérdate de todas las maravillas que puse en tus manos y hazlas frente al faraón. Mientras tanto yo haré que él se ponga terco para que no deje ir al pueblo. ²²Luego le dirás al faraón: “El SEÑOR dice: ‘Israel es mi hijo mayor, ²³te pido que liberes a

mi hijo para que venga a adorarme. Si te niegas a librarlo, mataré a tu hijo mayor”.

²⁴En su camino a Egipto, Moisés se detuvo en un sitio para pasar la noche. El SEÑOR se encontró con Moisés en ese lugar e intentó matarlo.^a

²⁵Pero Séfora tomó un cuchillo de piedra y circuncidó* a su hijo, agarró la piel y le tocó los pies a Moisés. Luego ella le dijo a Moisés: «Tú eres un esposo de sangre». ²⁶Entonces el Señor se alejó de él. Ella dijo: «Esposo de sangre», refiriéndose a la circuncisión.

²⁷Mientras tanto, el SEÑOR le había dicho a Aarón: «Ve a encontrarte con Moisés en el desierto». Entonces Aarón fue a encontrarse con él en el monte de Dios^b y lo saludó de beso. ²⁸Moisés le contó a Aarón todo lo que el SEÑOR le había dicho y todas las señales que le dijo que hiciera. ²⁹Moisés y Aarón fueron y reunieron a todos los ancianos líderes de Israel. ³⁰Aarón les contó todo lo que el SEÑOR le había dicho a Moisés. Entonces Moisés hizo las señales frente al pueblo³¹ y el pueblo le creyó. Cuando se enteraron que el SEÑOR les había prestado atención a los israelitas y que sabía que estaban sufriendo, se inclinaron y adoraron al SEÑOR.

Moisés y Aarón frente al faraón

5 ¹Después, Moisés y Aarón fueron a hablar con el faraón y le dijeron:

—El SEÑOR, Dios de Israel ha dicho: “Deja que mi pueblo vaya al desierto para que celebre en mi honor”.

²Pero el faraón dijo:

—¿Quién es el SEÑOR? ¿Por qué tengo que obedecerle y liberar a Israel? No conozco al SEÑOR y no voy a liberar a Israel.

³Entonces ellos dijeron:

—El Dios de los hebreos vino a visitarnos. Déjanos ir al desierto, a un viaje de tres días para ofrecerle sacrificios al SEÑOR nuestro Dios. Así evitarás que nos castigue, matándonos con enfermedades o guerras.

⁴Pero el rey de Egipto les dijo:

—Moisés y Aarón, no distraigan a la gente del trabajo, vuelvan a trabajar. ⁵Miren que aquí hay mucha gente y ustedes no los dejan trabajar.

⁶Ese mismo día el faraón ordenó a los capataces y a los jefes de cuadrilla^c:

⁷—De ahora en adelante no le den al pueblo la paja para hacer ladrillos sino que vayan ellos mismos a recogerla. ⁸Pero aun así, ellos tienen que seguir produciendo la misma cantidad de ladrillos que antes. ¡No deben producir menos porque se están volviendo perezosos! Por eso es que se están quejando y pidiendo que los dejemos ir a ofrecerle sacrificios a su Dios. ⁹Así que háganlos trabajar más duro. De esa manera se mantendrán bien ocupados y no prestarán atención a las mentiras de Moisés.

¹⁰Los capataces y los jefes de cuadrilla salieron

^a4:24 *intentó matarlo* o posiblemente, *intentó circuncidarlo*.

^b4:27 *monte de Dios* El monte Horeb (Sinai).

^c5:6 *jefes de cuadrilla* Eran israelitas designados para controlar a su propio pueblo.

y le dijeron al pueblo:

—El faraón decidió que no les volverá a dar la paja para hacer ladrillos. ¹¹Ustedes mismos tienen que ir a conseguirla a donde puedan y aun así tienen que seguir produciendo la misma cantidad de ladrillos que antes.

¹²El pueblo fue recogiendo paja por todo Egipto. ¹³Los jefes de cuadrilla los presionaban diciéndoles:

—Tienen que producir diariamente la misma cantidad de ladrillos que producían antes, cuando les dábamos la paja.

¹⁴Los capataces egipcios habían nombrado jefes de cuadrilla hebreos y los habían hecho responsables del trabajo de los israelitas. Los capataces golpearon a los jefes de cuadrilla y les dijeron:

—¿Por qué no hicieron la misma cantidad de ladrillos que han hecho siempre?

¹⁵Entonces los jefes de cuadrilla israelitas fueron al faraón y se quejaron. Ellos dijeron:

—Nosotros somos tus siervos. ¿Por qué nos están tratando tan mal? ¹⁶Nos exigen hacer la misma cantidad de ladrillos que antes, sin importarles que ahora no nos dan la paja. Tus siervos hemos sido golpeados y tu pueblo está haciendo las cosas mal.

¹⁷El faraón respondió:

—Ustedes son unos perezosos. Por eso me dijeron: “Déjanos ir a ofrecerle sacrificios al SEÑOR”. ¹⁸Ahora, regresen a su trabajo! No les daremos la paja y sin embargo tienen que seguir haciendo la misma cantidad de ladrillos.

¹⁹Los jefes de cuadrilla de los israelitas se dieron cuenta de que estaban en problemas cuando les dijeron: «No deben reducir la cantidad de ladrillos». ²⁰Ellos se encontraron con Moisés y Aarón, quienes los estaban esperando para hablarles cuando salieran de hablar con el faraón. ²¹Los jefes de cuadrilla les dijeron:

—Ojalá que el SEÑOR los vea y los castigue porque hicieron que el faraón y los capataces nos odien y les dieron una razón para matarnos.

Moisés le reclama al Señor

²²Moisés oró al SEÑOR y le dijo:

—Señor ¿por qué le hiciste ese mal a este pueblo? ¿Por qué me enviaste a mí? ²³Fui ante el faraón y le dije lo que tú me dijiste pero desde ese momento él ha tratado muy mal a tu pueblo, y tú no has hecho nada para ayudarlos!

6 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Ahora verás lo que le voy a hacer al faraón: usaré mi gran poder en su contra y va a tener que echarlos de su tierra.

²Dios habló con Moisés y le dijo:

—Yo soy YAVÉ*. ³Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob. Ellos me llamaban Dios Todopoderoso. No me di a conocer a ellos utilizando mi nombre: YAVÉ. ⁴Hice un pacto con ellos, me comprometí a darles la tierra de Canaán*, donde estaban viviendo como extranjeros. ⁵También escuché los lamentos de los israelitas, a quienes los egipcios tienen forzados a trabajar y me acordé de mi pacto. ⁶Por lo tanto, dile al pueblo

de Israel: “Yo soy el SEÑOR y los salvaré. Les daré la libertad y no seguirán siendo esclavos de los egipcios. Usaré mi gran poder para castigar a los egipcios y luego los liberaré a ustedes. ⁷Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios. Yo soy el SEÑOR su Dios y ustedes sabrán que fui yo quien los rescató de la opresión de los egipcios. ⁸Los llevaré a la tierra que juré darles a Abraham, Isaac y Jacob. Tan cierto como que yo soy el SEÑOR, que esa tierra será de ustedes”.

⁹Entonces Moisés intentó contarles esto a los israelitas, pero no lo quisieron escuchar porque estaban impacientes por todo el trabajo que tenían que hacer. ¹⁰El SEÑOR le dijo a Moisés:

¹¹—Ve y dile al faraón, rey de Egipto, que libere de su tierra al pueblo de Israel.

¹²Pero Moisés le dijo al SEÑOR:

—Si los israelitas no quisieron escucharme, ¿cómo va a querer escucharme el faraón si yo ni siquiera puedo hablarle bien?

¹³Pero el SEÑOR habló con Moisés y Aarón y les ordenó que fueran a hablar con los israelitas y con el rey de Egipto para así poder sacar de Egipto al pueblo de Israel.

Antepasados de Moisés y Aarón

¹⁴Estos son los nombres de los jefes de las familias paternas: Los hijos de Rubén, el hijo mayor de Israel, eran Janoc, Falú, Jezrón y Carmí. ¹⁵Los hijos de Simeón eran Jemuel, Jamín, Oad, Jaquín, Zojar y Saúl, hijo de una mujer cananea. ¹⁶Leví vivió ciento treinta y siete años. Sus hijos eran Guersón, Coat y Merari. ¹⁷Los hijos de Guersón eran Libní y Simí, cada uno con sus respectivas familias. ¹⁸Coat vivió ciento treinta y tres años. Sus hijos eran Amirán, Izar, Hebrón y Uziel. ¹⁹Los hijos de Merari eran Majlí y Musí. Todas esas eran las familias descendientes de Leví. ²⁰Amirán vivió ciento treinta y siete años, se casó con su tía Jocabed y tuvo dos hijos llamados Aarón y Moisés. ²¹Los hijos de Izar eran Coré, Néfeg y Zicrí. ²²Los hijos de Uziel eran Misael, Elzafán y Sitri. ²³Aarón se casó con Elisabet, hija de Aminadab y hermana de Naasón. Ella dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. ²⁴Los hijos de Coré eran Asir, Elcaná y Abiasaf. Ellos fueron los descendientes de Coré. ²⁵Eleazar hijo de Aarón se casó con una de las hijas de Futiel, la cual dio a luz a Finés. Todos ellos fueron los descendientes de Leví por familias. ²⁶Aarón y Moisés, mencionados anteriormente, son los mismos a quienes el SEÑOR dijo: «Saquen a mi pueblo Israel fuera de Egipto, por tropas». ²⁷Ellos fueron los mismos Moisés y Aarón que le dijeron al faraón, rey de Egipto, que dejara salir de Egipto a los israelitas.

Dios repite su llamamiento a Moisés

²⁸Cuando el SEÑOR le habló a Moisés en Egipto, le dijo:

²⁹—Yo soy el SEÑOR. Dile al faraón, rey de Egipto, todo lo que voy a decirte.

³⁰Y Moisés le dijo al SEÑOR:

—Si yo no soy de fácil palabra, entonces ¿cómo me va a escuchar el faraón?

7 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Mira, harás como si fueras Dios ante el faraón y tu hermano Aarón será como tu profeta. ²Dirás lo que yo te diga y Aarón le dirá al faraón que deje salir a los israelitas de Egipto. ³Pero haré que el faraón se ponga terco y haré muchas señales y maravillas en Egipto. ⁴El faraón no te va a escuchar y entonces voy a castigar a Egipto y así sacaré por tropas de Egipto a mi pueblo, los israelitas. ⁵En ese momento, cuando castigue a los egipcios y saque a mi pueblo de allá, los egipcios van a saber que yo soy el SEÑOR.

⁶Moisés y Aarón hicieron tal como el SEÑOR les había ordenado. ⁷Cuando hablaron con el faraón, Moisés tenía ochenta años de edad y Aarón ochenta y tres.

⁸El SEÑOR les dijo a Moisés y Aarón:

⁹—Cuando el faraón les diga: “Hagan un milagro”, tú le dirás a Aarón: “Toma tu bastón y lánzalo frente al faraón para que el bastón se convierta en serpiente”.

¹⁰Entonces Moisés y Aarón fueron al faraón tal como el SEÑOR les había ordenado. Aarón lanzó su bastón frente al faraón y sus funcionarios, para que el bastón se convirtiera en serpiente. ¹¹Pero el faraón llamó a sus sabios y a sus hechiceros y a los magos de Egipto y ellos hicieron lo mismo con su magia. ¹²Cada uno de ellos lanzó su bastón para que se convirtiera en serpiente, pero el bastón de Aarón se comió los otros bastones. ¹³El faraón se puso terco y no los quiso escuchar, tal como el SEÑOR había dicho.

El agua se transforma en sangre

¹⁴El SEÑOR le dijo a Moisés:

—El faraón está terco y no aceptó liberar al pueblo. ¹⁵Ve a encontrarte con el faraón por la mañana cuando baje al río y espéralo en la orilla. Lleva contigo el bastón que se transformó en serpiente. ¹⁶Entonces le dirás: “El SEÑOR, el Dios de los hebreos me envió a decirte: ‘Libera a mi pueblo para que pueda ir a adorarme al desierto’, pero tú no me has puesto atención. ¹⁷Esto dice el SEÑOR: ‘Ahora te vas a dar cuenta de que yo soy el SEÑOR’. Con el bastón que tengo en mi mano voy a tocar el agua del Nilo y se convertirá en sangre. ¹⁸Los peces que están en el río morirán, el río va a apestar y los egipcios no van a poder tomar agua de ahí”.

¹⁹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Dile a Aarón: “Toma tu bastón y extiende tu brazo sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sus canales, sus lagunas y sobre los depósitos de agua para que se conviertan en sangre. Habrá sangre en todo Egipto, incluso en los tanques de madera y de piedra”.

²⁰Entonces Moisés y Aarón hicieron lo que el SEÑOR les ordenó. Aarón levantó su bastón y tocó el agua del Nilo en presencia del faraón y sus funcionarios. Toda el agua del Nilo se convirtió en sangre ²¹y todos los peces del Nilo se murieron. El Nilo apeataba y ningún egipcio podía tomar agua de ahí. Había sangre por todo Egipto. ²²Pero los magos egipcios hicieron uso de sus hechizos y lograron hacer lo mismo. Por

eso el faraón siguió terco y no les hizo caso a Moisés y Aarón, tal como el SEÑOR había dicho. ²³El faraón regresó a su casa e ignoró lo que acababa de ver.

²⁴Todos los egipcios cavaron pozos alrededor del Nilo para sacar agua para beber ya que no podían sacar agua del río.

Las ranas

²⁵Pasaron siete días después de que el SEÑOR transformó el río.

8 ¹Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: —Ve ante el faraón y dile: “El SEÑOR me mandó a decirte: ‘Deja libre a mi pueblo para que me adore. ²Si no aceptas librarlos, llenaré de ranas toda tu tierra. ³El Nilo se llenará de ranas que saldrán del río y entrarán a tu casa, a tu cuarto, se meterán en tu cama, en la casa de tus servidores, en tu pueblo, en tus hornos y en tus vasijas de amasar. ⁴Las ranas irán a donde estén tú, tu pueblo y tus servidores”.

⁵El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Dile a Aarón: “Toma tu bastón y extiende tus brazos sobre los ríos, canales y lagunas y llena de ranas todo Egipto”.

⁶Entonces Aarón extendió su brazo sobre las aguas de Egipto, llegaron las ranas y cubrieron todo Egipto. ⁷Pero los magos hicieron uso de sus hechizos y lograron hacer lo mismo. Trajeron más ranas a las tierras de Egipto. ⁸Luego el faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:

—Oren para que el SEÑOR saque esas ranas de aquí. Sólo así voy a dejar que el pueblo vaya a ofrecerle sacrificios al SEÑOR.

⁹Moisés le dijo al faraón:

—Tú decides cuándo quieres que ore por ti, por tus servidores y por tu pueblo para que así se vayan las ranas de sus casas y sólo permanezcan metidas en el Nilo.

¹⁰—Mañana —dijo él.

Luego Moisés dijo:

—Que se haga como tú dices, así te darás cuenta de que no hay ningún otro como el SEÑOR, nuestro Dios. ¹¹Las ranas se irán de tu casa, de las de tus servidores y de las de tu pueblo; se meterán al río y ahí se quedarán.

¹²Moisés y Aarón dejaron al faraón. Moisés le oró al SEÑOR para que se llevara las ranas que había enviado en contra del faraón. ¹³El SEÑOR hizo lo que Moisés le pidió. Las ranas se murieron en las casas, los patios y los campos. ¹⁴Los egipcios amontonaron las ranas muertas y la tierra comenzó a apestar. ¹⁵Cuando el faraón vio que ya no había ranas, se puso terco y no los quiso escuchar, tal como el SEÑOR había dicho.

Los mosquitos

¹⁶El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Dile a Aarón: “Extiende tu bastón y toca el polvo de la tierra, el cual se convertirá en mosquitos que se esparcirán por todo Egipto”.

¹⁷Así lo hicieron. Aarón tomó su bastón, extendió su brazo y tocó el polvo de la tierra. Este se convirtió en mosquitos que picaron a la

gente y a los animales. En Egipto todo el polvo sobre la tierra se convirtió en mosquitos.

¹⁸Los magos intentaron crear más mosquitos, pero no lo lograron y los mosquitos picaron a la gente y a los animales.

¹⁹Los magos dijeron: «Esto es obra de Dios». Pero el faraón se puso terco y no los quiso escuchar, tal como el SEÑOR había dicho.

Las moscas

²⁰El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Ve a encontrarte con el faraón por la mañana, cuando él baje al río y dile: “El SEÑOR, me envió a decirte: ‘Deja libre a mi pueblo para que me adore. ²¹Si no lo haces, voy a mandar nubes de moscas a ti, a tus servidores, a tu pueblo y a tu casa; también mandaré moscas a los campos donde trabajan. ²²Pero cuando lo haga voy a tratar de manera diferente a la tierra de Gosén, donde vive mi pueblo, para que allá no haya moscas. De esta manera te podrás dar cuenta de que yo, el SEÑOR, estoy en esta tierra. ²³Trataré en forma diferente a mi pueblo y al tuyo. Mañana llevaré a cabo esta señal”.

²⁴Así efectivamente lo hizo el SEÑOR. Nubes llenas de moscas invadieron la casa del faraón, las casas de sus servidores y todo Egipto. La tierra se iba arruinando a medida que pasaban las moscas. ²⁵El faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:

—Vayan a ofrecerle sacrificios a su Dios en algún lugar de Egipto.

²⁶Pero Moisés dijo:

—No estaría bien si hago eso. Los egipcios creen que es terrible matar animales para ofrecer sacrificios a nuestro Dios. Si hacemos eso aquí, los egipcios nos van a tirar piedras. ²⁷Tenemos que entrar en el desierto a una distancia de tres días y luego sí podremos ofrecerle los sacrificios al SEÑOR nuestro Dios, como él nos pidió.

²⁸Entonces el faraón dijo:

—Los dejaré libres para que puedan ofrecerle sacrificios a su Dios el SEÑOR en el desierto, pero no se vayan muy lejos. ¡Ahora vayan y oren por mí!

²⁹Moisés dijo:

—En cuanto me retire de tu presencia, oraré al SEÑOR para que haga que mañana las moscas se vayan de ti, de tus servidores y de tu pueblo, pero no vuelvas a traicionarnos ni a impedir que el pueblo ofrezca sus sacrificios al SEÑOR.

³⁰Moisés dejó al faraón y le oró al SEÑOR. ³¹El SEÑOR hizo lo que Moisés le pidió. Removió las moscas de donde estaba el faraón, de sus servidores y de su pueblo. No quedó ni una sola, ³²pero el faraón se volvió a poner terco y no liberó al pueblo.

La plaga en el ganado

9 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Ve ante el faraón y dile: “El SEÑOR, el Dios de los hebreos manda decir: ‘¡Deja libre a mi pueblo para que me adore! ²Si no los liberas y los sigues manteniendo aquí, ³el SEÑOR usará

su poder contra todos tus animales. Caerá una plaga sobre los caballos, los asnos, los camellos, el ganado y las ovejas. ⁴Pero el SEÑOR va a tratar diferente a los animales de los israelitas que a los de los egipcios. Ningún animal de los israelitas va a morir. ⁵El SEÑOR fijó la fecha al decir que el SEÑOR hará que esto suceda mañana, aquí en esta tierra”.

⁶La mañana siguiente así lo hizo el SEÑOR. Se murieron todos los animales de los egipcios, pero no murió ningún animal que perteneciera a un israelita. ⁷El faraón mandó a ver si algún animal de los israelitas había muerto, pero no murió ningún animal que perteneciera a un israelita. Sin embargo el faraón se puso terco y no dejó libres a los israelitas.

Las llagas

⁸El SEÑOR les dijo a Moisés y Aarón:

—Tomen un poco de ceniza de un horno. Luego tú, Moisés, lanza la ceniza hacia arriba, frente al faraón. ⁹La ceniza se va a convertir en polvo y se va a esparcir por todo Egipto. Cuando el polvo toque a un animal o a una persona, le saldrán llagas en la piel.

¹⁰Entonces ellos tomaron cenizas de un horno y se pararon frente al faraón. Moisés lanzó las cenizas hacia arriba y les salieron llagas a los animales y a la gente. ¹¹Los magos no pudieron hacerle frente a Moisés porque a todos ellos y al resto del pueblo de Egipto les salieron llagas. ¹²Pero el SEÑOR hizo que el faraón siguiera terco y no quisiera escuchar a Moisés y Aarón, tal como el SEÑOR había dicho.

El granizo

¹³El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Ve mañana temprano, párate frente al faraón y dile: “El SEÑOR, el Dios de los hebreos manda decir: “¡Deja libre a mi pueblo para que me adore! ¹⁴Si no lo haces, esta vez voy a atacar con todo mi poder, mandando plagas sobre ti, tu pueblo y tus servidores. Así te darás cuenta de que no hay nadie como yo en la tierra ¹⁵Yo puedo utilizar mi poder y crear una plaga que te borre de la tierra a ti y a tu pueblo. ¹⁶Pero he dejado que vivas para mostrarte mi poder y darme a conocer en toda la tierra. ¹⁷Todavía estás en contra de mi pueblo, aún no los has dejado en libertad. ¹⁸Mañana voy a hacer que llueva granizo, más que el que ha caído en toda la historia de Egipto. ¹⁹Tienes que meter en un lugar seguro a tus animales y a todo lo que tengas en el campo. Todo ser humano o animal que no esté en un lugar seguro morirá cuando caiga la granizada”.

²⁰Todos los servidores del faraón que respetaban al SEÑOR, metieron rápidamente a sus servidores y a su ganado en un lugar seguro. ²¹Pero aquellos que no respetaban al SEÑOR, dejaron a sus servidores y a su ganado afuera en el campo.

²²El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Extiende tu mano hacia el cielo para que caiga en todo Egipto una fuerte granizada sobre

la gente, los animales y las plantas que estén afuera en los campos.

²³Moisés extendió su bastón hacia el cielo y el SEÑOR envió truenos, rayos y granizo sobre la tierra. El SEÑOR también hizo que cayera granizo en todo Egipto. ²⁴Mientras granizaba se veían relámpagos constantemente. Era la granizada más fuerte que había caído en toda la historia de Egipto. ²⁵Cayó granizo por todo Egipto; sobre todo lo que estaba en los campos, desde la gente hasta los animales. La granizada destruyó todas las plantas y los árboles de los campos. ²⁶El único sitio en donde no cayó granizo fue en la tierra de Gosén, donde vivía el pueblo de Israel.

²⁷El faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:

—Cometí un pecado. El SEÑOR tiene razón; mi pueblo y yo estamos equivocados. ²⁸Pídanle al SEÑOR que detenga el granizo y los truenos pues los voy a dejar ir, ya no tienen que quedarse más aquí.

²⁹Moisés le dijo al faraón:

—Cuando salga de la ciudad, levantaré mis brazos en oración al SEÑOR. Entonces pararán los truenos y dejará de caer granizo, para que sepas que la tierra le pertenece al SEÑOR. ³⁰Aunque yo sé que tú y tus servidores todavía no respetan verdaderamente al SEÑOR Dios.

³¹Los sembrados de lino y cebada quedaron destrozados ya que el lino estaba verde y la cebada estaba brotando. ³²Pero al trigo y al centeno no les pasó nada porque no estaban en cosecha.

³³Moisés se retiró del faraón y salió de la ciudad. Levantó sus brazos y le oró al SEÑOR. Primero pararon los truenos y el granizo, y luego hasta dejó de llover. ³⁴Pero cuando el faraón vio que había cesado la lluvia, el granizo y los truenos, volvió a pecar. No sólo él se puso terco, sino también sus servidores, ³⁵de tal manera que el faraón no dejó ir a los israelitas, tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés.

Las langostas

10 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Ve a ver al faraón. Yo hice que él y sus servidores se pusieran tercicos. Lo hice para poderles mostrar mis milagros poderosos. ²También lo hice para que les pudieras contar a tus hijos y nietos sobre los milagros y todas las maravillas que he hecho en Egipto. Así sabrán todos que yo soy el SEÑOR.

³Entonces Moisés y Aarón fueron ante el faraón y le dijeron:

—El SEÑOR, Dios de los hebreos te manda decir: “¿Cuánto tiempo más vas a seguir negándote a obedecerme? Deja libre a mi pueblo para que me adore. ⁴Si no aceptas librarlos, mañana voy a hacer que vengan langostas a tu país. ⁵Las langostas van a cubrir toda la superficie de la tierra y nadie podrá ver el suelo. Se comerán lo poco que les quedó después de las granizadas y también se comerán todos los árboles que crezcan en el campo. ⁶Invadirán tus casas, las casas

de tus servidores y todas las casas de Egipto. Tus padres y abuelos nunca han visto algo parecido en toda su vida”.

Luego Moisés dio media vuelta y dejó al faraón. ⁷Los servidores del faraón le dijeron:

—¿Hasta cuándo va a causar problemas este hombre? Deje libre a ese pueblo para que pueda ir a adorar al SEÑOR su Dios. ¿Todavía no se da cuenta de que Egipto está destruido?

⁸Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:

—Vayan a adorar al SEÑOR su Dios pero antes díganme quiénes van a ir.

⁹Moisés dijo:

—Vamos a ir todos nosotros. Vamos a llevar a nuestros hijos, nuestras hijas, nuestras ovejas y nuestro ganado. Todos tenemos que celebrar la fiesta del SEÑOR.

¹⁰Entonces el faraón les dijo:

—Claramente se ve que tienen malas intenciones. El SEÑOR realmente va a tener que estar con ustedes si creen que voy a dejar ir de Egipto a todos con sus hijos. ¹¹Los hombres pueden ir a adorar al SEÑOR ya que eso fue lo que me pidieron desde el principio, pero no puede ir todo el pueblo. Luego el faraón ordenó que echaran a Moisés y Aarón de su presencia. ¹²Después el SEÑOR le dijo a Moisés:

—Extiende tu brazo sobre Egipto para que vengan las langostas y acaben con todas las plantas que quedaron después de la granizada.

¹³Entonces Moisés extendió su bastón sobre Egipto. Luego el SEÑOR hizo que todo el día y toda la noche soplara viento desde el oriente sobre el país. A la mañana siguiente, el viento del oriente había traído las langostas. ¹⁴Las langostas invadieron todo Egipto y se quedaron ahí. Nunca antes hubo, ni volverá a haber, tantas langostas como las que hubo ese día. ¹⁵Cubrieron la superficie de la tierra, haciéndola ver oscura. Se comieron todas las plantas y acabaron con todas las frutas y los árboles que había dejado la granizada. No dejaron nada.

¹⁶Rápidamente el faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:

—Cometí un pecado contra el SEÑOR su Dios y contra ustedes. ¹⁷Por favor, perdonenme esta vez y pídanle al SEÑOR que se lleve esta plaga mortal.

¹⁸Moisés dejó al faraón y oró al SEÑOR. ¹⁹Entonces el SEÑOR creó un fuerte viento del occidente que se llevó las langostas y las echó al Mar Rojo^a. No quedó ni una sola langosta en Egipto. ²⁰Pero el SEÑOR hizo que el faraón volviera a ponerse terco y no dejara que se fuera el pueblo de Israel.

La oscuridad

²¹Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

—Extiende tu brazo hacia el cielo para que haya sobre Egipto una oscuridad tan densa que hasta se podrá tocar.

^a10:19 *Mar Rojo* o *mar de las Cañas*. Ver 1 de Reyes 9:26.

²²Entonces Moisés extendió su mano hacia el cielo y una nube de oscuridad cubrió Egipto durante tres días. ²³Las personas no se podían ver unas a otras y nadie se levantó de su lugar durante tres días. En cambio, todos los israelitas sí tenían luz en sus casas.

²⁴El faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:

—Vayan y adoren al SEÑOR. Sus hijos pueden acompañarlos pero no les permito llevarse sus ovejas ni su ganado.

²⁵Pero Moisés dijo:

—Tienes que dejarnos llevar nuestros animales para que así tengamos con qué hacer sacrificios al SEÑOR nuestro Dios. ²⁶Lo llevaremos; no vamos a dejar ni una sola cabeza de ganado. No sabemos exactamente qué necesitamos llevar para adorar al SEÑOR nuestro Dios, sólo sabemos con qué adorar al SEÑOR cuando llegemos allá.

²⁷Pero el SEÑOR hizo que el faraón se pusiera terco y no los dejara ir. ²⁸Luego el faraón le dijo a Moisés:

—¡Lárgate de aquí y ten cuidado! ¡No vuelvas a venir a verme porque si lo haces morirás!

²⁹Entonces Moisés le dijo al faraón:

—Tienes razón, ¡no volveré a verte!

La muerte de los hijos mayores

11 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: —Voy a traer sólo una plaga más sobre el faraón y su pueblo y después él los va a dejar ir. No sólo los va a dejar ir, sino que los va a echar de aquí. ²Diles a los israelitas, hombres y mujeres, que le pidan a sus vecinos joyas de oro y plata.

³El SEÑOR hizo que los egipcios fueran generosos con los israelitas. Además, todos los egipcios, incluso los servidores del faraón ya consideraban a Moisés como un gran hombre.

⁴Moisés le dijo al faraón:

—El SEÑOR dice: “Alrededor de la medianoche voy a pasar por todo Egipto, ⁵y todos los hijos mayores de todas las familias van a morir. Desde el hijo mayor del faraón que está sentado en su trono, hasta el hijo mayor de la esclava que trabaja en un molino. También morirá el hijo mayor de cada animal. ⁶En todo Egipto se gritará de dolor, como nunca antes se ha hecho ni se hará jamás, ⁷pero ni siquiera un perro le ladrará al pueblo de Israel. A los israelitas y a sus animales no les va a pasar nada. De esa manera se van a dar cuenta de que el SEÑOR trata diferente a los egipcios que a los israelitas. ⁸Luego todos sus servidores van a venir a arrodillarse ante mí y me dirán: ‘Váyanse ustedes y llévense a todo su pueblo’. No me iré antes de que eso suceda”.

Después Moisés se retiró muy enojado de la presencia del faraón. ⁹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—El faraón no le prestó atención a lo que le dijiste, para que así yo pudiera mostrar mi gran poder frente a Egipto.

¹⁰Esa es la razón por la cual Moisés y Aarón

hicieron todos esos milagros frente al faraón y por la cual el SEÑOR hizo que el faraón fuera tan terco de no dejar ir de su tierra a los israelitas.

La Pascua

12¹En Egipto, el SEÑOR les dijo a Moisés y Aarón: ²«Este mes^a será para ustedes el principal, el primer mes del año. ³Hablen con toda la comunidad de Israel y díganle: “En el décimo día de este mes, todos los hombres tomarán un cordero por familia, uno por cada casa. ⁴Si la familia es demasiado pequeña para comerse todo el cordero, entonces el jefe del hogar y su vecino lo compartirán, repartiéndolo, según la cantidad de personas que haya en cada familia. ⁵El cordero debe tener buena salud y tener un año de edad; puede ser un cordero o un cabrito. ⁶Se guardará al animal hasta el día catorce de ese mes y en la tarde de ese día toda la comunidad de Israel sacrificará al animal. ⁷Luego tomarán un poco de la sangre y la untarán por todo el marco de la puerta de la casa en la que estén comiendo al animal. ⁸Se comerán esa misma noche la carne asada al fuego con hierbas amargas y pan sin levadura. ⁹No coman ningún pedazo crudo o cocinado en agua. Todo será asado al fuego: la cabeza, las patas y todo lo de adentro. ¹⁰No dejarán nada para la mañana siguiente, sino que quemarán todo lo que les sobre. ¹¹Cuando lo vayan a comer estarán vestidos así: la ropa ceñida a la cintura, las sandalias puestas y el bastón en la mano. Tienen que comer rápido porque es la Pascua del SEÑOR.

¹²» Esa noche, voy a pasar por todo Egipto y voy a matar a todos los hijos mayores, tanto de los seres humanos como de los animales. Voy a juzgar a todos los dioses egipcios. Yo soy el SEÑOR. ¹³La sangre en los marcos de sus puertas será mi señal: cuando la vea pasaré de largo. No habrá ninguna plaga que los destruya a ustedes cuando yo ataque Egipto. ¹⁴Este es un día que ustedes recordarán y celebrarán con una gran fiesta al SEÑOR. Lo celebrarán como una costumbre, de generación en generación. ¹⁵Comerán pan sin levadura durante siete días. El primer día sacarán de la casa toda la levadura que tengan, porque si alguien llega a comer levadura será expulsado de la comunidad de Israel. ¹⁶El primer día y el séptimo día harán reuniones santas. No trabajarán en esos dos días a no ser que sea para preparar la comida de cada uno. ¹⁷Recordarán la fiesta de los Panes sin Levadura*, porque en ese día yo saqué de Egipto a su pueblo por tropas. Lo celebrarán como una costumbre, de generación en generación. ¹⁸Entonces desde la tarde del día catorce del primer mes comenzarán a comer pan sin levadura. Seguirán comiendo el pan así hasta el día veintiuno del mismo mes. ¹⁹Durante esos siete días no puede haber levadura en sus casas porque cualquiera, tanto el inmigrante como el natural del país,

que coma levadura será expulsado de la comunidad israelita. ²⁰Por lo tanto, no coman nada que tenga levadura. No importa el lugar donde estén viviendo, comerán pan sin levadura”».

²¹Moisés llamó a todos los líderes de Israel y les dijo: «Vayan a buscar un cordero para sus familias y mátenlo para celebrar la Pascua. ²²Tomen un ramo de hisopo* y sumérjanlo en la sangre que está en la vasija. Unten con sangre los lados y la parte superior del marco de la puerta. Ninguno de ustedes debe salir de su casa antes de que amanezca. ²³Cuando el SEÑOR pase matando a los egipcios, verá la sangre en todo el marco de la puerta y pasará de largo por esa casa. Así el SEÑOR no dejará que el Destructor entre en sus casas a matar. ²⁴Recordarán esta orden como una costumbre para ustedes y sus futuras generaciones. ²⁵Cuando lleguen a la tierra que el SEÑOR les prometió que les daría, seguirán celebrando esta ceremonia. ²⁶Y cuando sus hijos les pregunten: “¿Qué significa esta ceremonia?” ²⁷Ustedes responderán: “Es el sacrificio de la Pascua del SEÑOR, cuando él pasó matando a los egipcios y no entró^b a las casas de los israelitas, salvándolos”».

Luego el pueblo se inclinó y adoró. ²⁸El SEÑOR les dio esta orden a Moisés y Aarón y entonces el pueblo hizo lo que él les mandó.

²⁹A medianoche, el SEÑOR mató a todos los hijos mayores que había en Egipto, desde el hijo mayor del faraón que estaba sentado en su trono hasta el hijo mayor del prisionero que estaba encerrado. También mató a los hijos mayores de los animales. ³⁰El faraón y todos sus servidores en todo Egipto se levantaron y esa noche lloraron llenos de dolor. No había una sola casa donde no hubiera muerto alguien.

Israel sale de Egipto

³¹Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y Aarón esa noche y les dijo:

—Levántense y apártense de mi pueblo, ustedes y los israelitas. Vayan y adoren al SEÑOR, tal como dijeron. ³²Llévense sus ovejas y su ganado tal como dijeron ¡Vayanse! y rueguen por mí.

³³Los egipcios les apuraban para que se fueran porque pensaban: «si no se van, todos vamos a morir».

³⁴Los israelitas no tuvieron tiempo ni de echarle levadura al pan. Se amarraron con la ropa sus ollas sobre los hombros. ³⁵Los israelitas hicieron exactamente lo que Moisés les dijo: Les pidieron joyas de oro y plata a los egipcios. ³⁶El SEÑOR hizo que los egipcios fueran generosos con los israelitas. Entonces los egipcios les dieron a los israelitas lo que ellos les pidieron, así los israelitas se llevaron la riqueza de los egipcios.

³⁷Los israelitas viajaron desde Ramsés hasta Sucot. Había aproximadamente seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños. ³⁸Con ellos fue un gran número de gente de otras

^a12:2 Este mes Mes de aviv (nisán). Ver Aviv en el vocabulario.

^b12:27 no entró o protegió.

razas, además de un gran rebaño de ovejas y vacas. ³⁹Como no había tenido tiempo para preparar comida porque los egipcios los habían echado, prepararon tortas sin levadura con la masa que se habían llevado de Egipto.

⁴⁰El pueblo de Israel había vivido en Egipto^a durante cuatrocientos treinta años. ⁴¹Entonces, el mismo día en que se cumplieron los cuatrocientos treinta años, las tropas del SEÑOR^b salieron de Egipto. ⁴²Esa noche el SEÑOR estuvo vigilante para sacar de Egipto a Israel. Los israelitas dedican esa noche al SEÑOR de generación en generación. ⁴³Entonces el SEÑOR les dijo a Moisés y Aarón:

—Estas son las normas que se cumplirán en la Pascua: Ningún extranjero podrá comer del animal sacrificado. ⁴⁴El esclavo que haya sido comprado podrá participar si tiene hecha la circuncisión*. ⁴⁵No comerá de él ninguno que trabaje para ustedes para pagar una deuda o como asalariado. ⁴⁶Cada familia se lo debe comer en una sola casa. No se puede sacar ni un pedazo de carne fuera de la casa ni romperle ningún hueso. ⁴⁷Toda la comunidad israelita realizará esta ceremonia. ⁴⁸Si con ustedes vive un inmigrante y quiere compartir la Pascua del SEÑOR, debe ser circuncidado él y hacérsela a todos los hombres de su familia. Si así lo hace, entonces se le considerará como israelita, pues no podrá comer del animal alguien que no esté circuncidado. ⁴⁹Esta misma ley se aplica tanto a los nacidos aquí como a los inmigrantes que vivan entre ustedes.

⁵⁰Entonces todos los israelitas obedecieron las órdenes que el SEÑOR les dio a Moisés y Aarón. ⁵¹En ese mismo día el SEÑOR sacó de Egipto a los israelitas, por tropas.

13¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Dedícame a todos los hijos mayores del pueblo y de los animales de Israel pues me pertenecen».

³Moisés le dijo al pueblo: «Recuerden este día, en el que con gran poder el SEÑOR los sacó de Egipto y los libró de la esclavitud. No comerán pan con levadura. ⁴Hoy van a salir en el mes de *aviv**. ⁵Cuando el SEÑOR te lleve a la tierra de los cananeos, los hititas, los amorreos, los heveos y los jebuseos, tal como les prometió a tus antepasados que les daría una tierra que rebosa de leche y miel, seguirás celebrando esta fiesta el primer mes de cada año. ⁶Comerás pan sin levadura durante siete días y en el séptimo día harán una fiesta en honor al SEÑOR. ⁷Durante los siete días se comerá pan sin levadura y en ninguna parte de tu territorio habrá comida que tenga levadura. ⁸Le dirás a tu hijo en ese día: “Hacemos esto debido a lo que el SEÑOR hizo por mí cuando salí de Egipto”. ⁹Y esto te hará recordar, como si tuvieras una marca en la

mano o en la frente,^c que debes hablar de la ley del SEÑOR pues para sacarte de Egipto el SEÑOR usó su poder. ¹⁰Por lo tanto vas a mantener esta costumbre todos los años y en la misma fecha. ¹¹Después, cuando el SEÑOR te lleve a la tierra de los cananeos y te los entregue como se los prometió a ti y a tus antepasados, ¹²tendrás que dedicarle todo hijo mayor al SEÑOR y todos los primeros machos que les nazcan a tus animales, porque le pertenecen al SEÑOR. ¹³Cada burro recién nacido puede ser rescatado si a cambio se ofrece un cordero en sacrificio. Pero si no se rescata, se sacrificará quebrándole el cuello. Ustedes rescatarán también a todo varón que sea hijo mayor.

¹⁴»Cuando en el futuro tu hijo te pregunte: “¿Qué es esto?”, le responderás: “Con su gran poder, el SEÑOR nos sacó de Egipto y nos liberó de la esclavitud. ¹⁵Cuando el faraón tercamente se rehusó a liberarnos, el SEÑOR mató a todos los hijos mayores que había en Egipto, tanto de la gente como de los animales. Esta es la razón por la cual sacrificamos al SEÑOR las primeras crías de nuestros animales y rescatamos a nuestros hijos”. ¹⁶Por lo tanto, como si tuvieras una marca en la mano o en la frente, esta ceremonia te hará recordar que el SEÑOR con su gran poder nos sacó de Egipto».

¹⁷Cuando el faraón liberó a los israelitas, Dios no los llevó por el camino que va a la tierra de los filisteos, aunque era el camino más corto, porque pensó: «Si van por ahí, tendrán que enfrentarse en batalla y eso puede hacerles cambiar de idea y regresar a Egipto». ¹⁸Dios llevó al pueblo hacia el Mar Rojo^d. Los israelitas salieron de Egipto en formación militar. ¹⁹Moisés se llevó con él los huesos de José porque José les había hecho prometer eso a los israelitas, diciéndoles: «Seguro que Dios va a venir a ayudarlos: cuando eso suceda, llévense mis huesos de aquí».

²⁰Viajaron desde Sucot y acamparon en Etam, donde comienza el desierto. ²¹El SEÑOR los guiaba de día en una columna de nube, y de noche les daba luz en forma de una columna de fuego. Así podían viajar de día y de noche. ²²Con ellos siempre iba, de día la columna de nube, y de noche la columna de fuego.

14¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Diles a los israelitas que se devuelvan a Pi Ajirot y que acampen entre Migdol y el Mar Rojo, frente a Baal Zefón. ³El faraón va a pensar: “Los israelitas están confundidos, perdidos en el desierto”. ⁴Voy a hacer que el faraón se atreva a venir tras ustedes, pero con mi gran poder yo los voy a derrotar a él y a su ejército. Así van a saber ellos que yo soy el SEÑOR». Entonces los israelitas hicieron tal como él les dijo.

^c13:9 *marca* [...] *frente* Textualmente *una marca en sus manos y un recordatorio entre sus ojos*. Esto puede hacer referencia a unos letreros que los israelitas se colocaban en los brazos y frente para ayudarse a recordar la ley de Dios.

^d13:18 *Mar Rojo* o *mar de las Cañas*. Igual en 14:2,9,16, 21,30. Ver 1 de Reyes 9:26.

^a12:40 *Egipto* LXX y el Pentateuco Samaritano dicen *Egipto y Canaán* lo que indicaría que se cuentan los años desde el tiempo de Abraham, no desde el tiempo de José. Ver Génesis 15:12-16 y Gálatas 3:17.

^b12:41 *tropas del SEÑOR* Se refiere a los israelitas.

El faraón persigue a los israelitas

⁵Cuando el rey de Egipto se enteró de que el pueblo de Israel se había escapado, él y sus servidores cambiaron de parecer en cuanto a los israelitas, y dijeron: «¿Cómo pudimos permitir que se fueran los israelitas y dejaran de trabajar para nosotros?» ⁶Entonces el faraón dio la orden y prepararon su carro de combate y se llevó con él a su ejército. ⁷Se llevó seiscientos de sus mejores carros de combate y también todos los demás carros de combate de Egipto, cada uno al mando de un oficial. ⁸El SEÑOR hizo que el faraón, rey de Egipto, se atreviera a perseguir a los israelitas, que se habían ido con aire de triunfo.

⁹Los egipcios los persiguieron y los alcanzaron mientras acampaban al lado del Mar Rojo. Todos los caballos de los carros de combate, los jinetes y el ejército del faraón, alcanzaron a los israelitas en Pi Ajirot, frente a Baal Zefón.

¹⁰A medida que el faraón se iba acercando, los israelitas se fueron dando cuenta de que los egipcios venían por ellos. Se asustaron mucho y oraron para que el SEÑOR los ayudara. ¹¹Le dijeron a Moisés:

—¿Acaso nos trajiste aquí al desierto a morir porque no había tumbas en Egipto? ¿Por qué nos hiciste esto? ¿Por qué nos sacaste de Egipto? ¹²¿Acaso no te dijimos en Egipto: “Déjanos trabajar en paz para los egipcios”? Es preferible ser esclavo en Egipto que morir en el desierto.

¹³Moisés le dijo al pueblo:

—No se atemoricen. Sólo deténganse a ver cómo el SEÑOR los va a salvar hoy. ¡Nunca más volverán a ver a estos egipcios! ¹⁴El SEÑOR peleará a favor de ustedes; así que manténganse en silencio.

¹⁵El SEÑOR le preguntó a Moisés:

—¿Por qué me pides ayuda? Diles a los israelitas que continúen su marcha. ¹⁶Ahora tú, levanta tu bastón, extiende el brazo sobre el mar y pártelo en dos para que los israelitas puedan cruzarlo sobre suelo seco. ¹⁷Voy a hacer que los egipcios se atrevan a perseguirlos y entonces voy a demostrar mi poder contra el faraón, sus carros de combate y su caballería. ¹⁸Y así todos los egipcios van a saber que yo soy el SEÑOR cuando destruya al faraón, sus carros de batalla y su caballería.

¹⁹Entonces el ángel de Dios y la columna de nube que estaban frente a los israelitas se pusieron tras ellos. ²⁰Así quedaron entre el campamento israelita. Había luz para los israelitas y oscuridad para los egipcios. Esa noche ningún campamento se acercó al otro. ²¹Moisés extendió su brazo sobre el mar y el SEÑOR provocó un fuerte viento del occidente que sopló toda la noche e hizo que el mar retrocediera. Las aguas retrocedieron a cada lado, dejando en el medio la tierra seca. ²²Entonces los israelitas caminaron en medio del mar, sobre suelo firme. Se formaron dos murallas de agua, una a cada lado. ²³Pero los egipcios se fueron a perseguirlos. Todos los caballos del faraón, sus carros de combate y su caballería, fueron tras ellos en medio

del mar. ²⁴Temprano, a la mañana siguiente, el SEÑOR miró hacia el campamento egipcio desde su columna de nube y de fuego y les creó una gran confusión. ²⁵También les dañó las ruedas de sus carros de combate para que les costara trabajo avanzar. Entonces los egipcios dijeron:

—¡Vámonos de aquí! El SEÑOR está del lado de los israelitas y está peleando contra nosotros.

²⁶El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Extiende tu brazo sobre el mar para que el agua caiga sobre los egipcios, sus carros de combate y su caballería.

²⁷Entonces, en la mañana, Moisés extendió su brazo sobre el mar y el agua regresó a su lugar cubriendo a todos los egipcios. El SEÑOR ahogó a todos los egipcios con el agua del mar.

²⁸El agua regresó cubriendo todos los carros de combate y a los jinetes del ejército del faraón, que habían entrado al mar para perseguirlos. Ninguno de ellos quedó vivo. ²⁹Sin embargo, los israelitas cruzaron el mar sobre suelo firme, entre dos murallas de agua, una a cada lado.

³⁰Ese día el SEÑOR salvó a Israel del poder de los egipcios. Los israelitas vieron a los egipcios muertos en la orilla del mar. ³¹Al darse cuenta los israelitas del gran poder que el SEÑOR había usado contra los egipcios, mostraron respeto hacia el SEÑOR y confiaron en el SEÑOR y en su siervo Moisés.

La canción de Moisés

15 ¹Luego Moisés y los israelitas le cantaron esta canción al SEÑOR:

«Cantaré al SEÑOR, ha hecho maravillas.

Lanzó al mar al caballo y al jinete.

² El SEÑOR es mi fuerza y mi canción; se ha convertido en mi salvación.

Él es mi Dios, lo alabaré.

Es el Dios de mis antepasados, lo adoraré.

³ El SEÑOR es un guerrero.

¡Su nombre es YAVÉ*!

⁴ Lanzó al mar

los carros de combate del faraón

y a todo su ejército.

Sus mejores oficiales se ahogaron

en el Mar Rojo^a.

⁵ Las olas los cubrieron,

se hundieron como piedras

en lo más profundo.

⁶ ¡Oh SEÑOR!

Tu mano derecha es gloriosa y fuerte.

¡Oh SEÑOR!

Tu mano derecha destruyó al enemigo.

⁷ Con tu gran poder aplastaste

a los que se enfrentaron contigo.

Tu furia los destruyó

como el fuego quema la paja.

⁸ Con el sople de tu nariz,

amontonaste el agua;

Las olas se levantaron como un muro.

^a15:4 *Mar Rojo* o *mar de las Cañas*. Igual en el versículo 22. Ver 1 de Reyes 9:26.

El centro del mar profundo
se quedó inmóvil.

- ⁹»El enemigo dijo: “Los voy a perseguir,
los voy a alcanzar.
Dividiré las riquezas, sacaré mi espada
y mi brazo los destruirá”.
- ¹⁰ Pero tú soplaste y el mar los cubrió.
Se hundieron como plomo
en las aguas turbulentas.
- ¹¹»Oh SEÑOR, ¿qué otro dios es como tú?
¿Quién es tan grande y santo como tú?
Eres muy poderoso,
haces grandes milagros.
- ¹² Extendiste tu brazo derecho
y la tierra se los tragó.
- ¹³ Con tu bondad guiaste
a este pueblo que salvaste.
Los llevaste a tu santa casa.
- ¹⁴»Los otros pueblos
temblarán al oír esta historia.
El pueblo filisteo temblará de angustia.
- ¹⁵ Los líderes de Edom* se aterrorizarán.
Los líderes de Moab* temblarán de miedo.
El pueblo de Canaán*
ya no será tan valiente.
- ¹⁶ Esos pueblos se llenarán de terror
cuando vean tu poder.
Se quedarán quietos como piedras
hasta que pase el pueblo del SEÑOR,
hasta que pase el pueblo que hiciste tuyo.
- ¹⁷ Guiarás a tu pueblo hacia la montaña.
SEÑOR, los dejarás vivir cerca del lugar
que elegiste para hacer tu trono, Señor;
el santuario que armaste con tus manos.
- ¹⁸»¡El SEÑOR reinará por toda la eternidad!»

Canto de Miriam

¹⁹Cuando los caballos, los carros de combate y la caballería del faraón entraron al mar, el SEÑOR hizo que el agua se desplomara sobre ellos, mientras que los israelitas habían caminado sobre tierra firme en medio del mar. ²⁰Luego la hermana de Aarón, la profetisa Miriam, tomó una pandereta. Todas las otras mujeres la siguieron, bailando y tocando panderetas, mientras ella cantaba:

- ²¹«Canten al SEÑOR, ha hecho maravillas.
Lanzó al mar al caballo y al jinete».

De agua amarga a agua dulce

²²Moisés guió a los israelitas lejos del Mar Rojo, por el desierto de Sur. Viajaron durante tres días por el desierto sin poder encontrar agua. ²³Cuando llegaron a Mara^a no pudieron tomar del agua que había allí porque era amarga. Por eso ese sitio se llama Mara. ²⁴El

pueblo se quejó con Moisés y le preguntaron: «¿Qué vamos a beber?»

²⁵Moisés le pidió ayuda al SEÑOR y el SEÑOR le mostró un árbol. Moisés echó el árbol al agua y el agua se volvió dulce. En ese lugar Dios puso a prueba al pueblo y estableció una ley y una norma de conducta. ²⁶Les dijo: «Si ustedes en verdad obedecen al SEÑOR su Dios, hacen lo que a él le parece bien, escuchan sus órdenes y cumplen sus leyes, no les enviaré ninguna de las plagas que le envié a Egipto, porque yo soy el SEÑOR, el que los sana».

²⁷Luego se fueron a Elim, donde había doce manantiales y setenta palmeras. El pueblo acampó cerca del agua.

El maná

16 ¹El día quince del segundo mes^b después de haber salido de Egipto, toda la comunidad israelita se fue de Elim hacia el desierto de Sin, que queda entre Elim y el Sinaí. ²Luego, en el desierto, la comunidad israelita comenzó otra vez a reclamarles a Moisés y Aarón. ³Les dijeron:

—Hubiéramos preferido que el SEÑOR nos matara en Egipto. Al menos allá teníamos suficiente comida, toda la que necesitábamos. Ahora nos trajeron a este desierto a matarnos de hambre.

⁴El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Voy a hacer que les llueva comida del cielo. Cada día, el pueblo irá y recogerá sólo lo necesario para ese día. De esta manera los pondré a prueba para saber si realmente obedecen mis leyes. ⁵En el sexto día cuando preparen su comida, se darán cuenta de que tienen la cantidad suficiente para dos días.^c

⁶Moisés y Aarón les dijeron a los israelitas:

—Por la tarde se van a dar cuenta de que el SEÑOR fue el que los sacó de Egipto, ⁷y por la mañana verán la gloria del SEÑOR, que escuchó sus quejas en contra del SEÑOR. Pero, ¿quiénes somos nosotros para que se estén quejando en contra nuestra?

⁸Moisés dijo:

—Por la tarde el SEÑOR les va a dar carne para comer y por la mañana les va a dar pan de sobra, porque el SEÑOR oyó que ustedes se estaban quejando de él. Pero nosotros ¿quiénes somos? Sus quejas no son contra nosotros, sino contra el SEÑOR.

⁹Luego Moisés le dijo a Aarón:

—Habla con toda la comunidad israelita y dile: “Acérquense al SEÑOR porque él escuchó sus reclamos”.

¹⁰Cuando Aarón habló con la comunidad israelita, ellos voltearon hacia el desierto y vieron aparecer la gloria* del SEÑOR en una nube.

¹¹El SEÑOR le dijo a Moisés:

¹²—Escuché los reclamos de los israelitas, así que díles que por la tarde comerán carne y por

^b16:1 *el segundo mes* Este es el día 15 del mes de *iyar*.

^c16:5 *En el sexto [...] dos días* Esto era para que el pueblo no tuviera que realizar ningún trabajo el día sábado, porque era el día de descanso.

^a15:23 *Mara* En hebreo esta palabra suena parecido a la palabra que significa *amargo*.

la mañana comerán pan hasta quedar bien llenos. Así sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios.

¹³Esa tarde llegaron unas codornices que llenaron el campamento y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento.

¹⁴Cuando se evaporó la capa de rocío, algo muy fino y parecido a la escarcha quedó sobre la superficie del desierto. ¹⁵Como no sabían qué era, cuando los israelitas lo vieron se preguntaron unos a otros: «¿Qué es esto?»^a Entonces Moisés les respondió:

—Este es el pan que el SEÑOR les da para comer. ¹⁶El SEÑOR ordenó que cada uno de ustedes recoja la cantidad que pueda comer. Recogerán aproximadamente dos kilos^b por persona, dependiendo del número de personas que haya en su casa.

¹⁷Los israelitas hicieron exactamente eso. Algunos de ellos recogieron mucho y otros poco. ¹⁸Cuando midieron la comida, tanto los que recogieron mucho como los que recogieron poco, recogieron lo suficiente para que cada persona de su familia comiera suficiente y no sobrara nada. Recogieron exactamente la cantidad que podían comer.

¹⁹Moisés les dijo:

—Ninguno de ustedes debe guardar comida para mañana.

²⁰Pero algunos no lo obedecieron y guardaron comida para el día siguiente. Esta comida se llenó de gusanos y empezó a oler muy mal. Moisés se enojó mucho con ellos.

²¹Cada día por la mañana, el pueblo recogía toda la comida que podían comer. Sin embargo, cuando empezaba a hacer mucho calor, la comida se derretía. ²²El viernes recogieron el doble: como cuatro litros por persona, pero todos los líderes de la comunidad fueron a contárselo a Moisés. ²³Entonces Moisés les dijo:

—Esto fue lo que ordenó el SEÑOR: Mañana es sábado, día de descanso dedicado al SEÑOR. Cocinen hoy lo que tengan que cocinar y hiervan lo que tengan que hervir y guarden para mañana todo lo que les sobre.

²⁴Ellos guardaron lo que les sobró, tal como Moisés les había ordenado. A la mañana siguiente, la comida guardada no olía mal ni tenía gusanos.

²⁵Luego Moisés dijo:

—Cómense esa comida hoy, que es sábado, el día de descanso dedicado al SEÑOR. Si van a buscar comida al campo, no la van a encontrar. ²⁶Podrán recoger comida durante seis días, pero el día de descanso no van a encontrar nada.

²⁷El día de descanso algunos fueron a recoger maná, pero no encontraron nada. ²⁸Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

—¿Hasta cuándo van a seguir desobedeciendo mis órdenes y mis leyes? ²⁹Tengan presente que el SEÑOR les dio el día de descanso y esa es la razón por la cual les da la comida necesaria

^a16:15 ¿Qué es esto? En hebreo, esta expresión es similar a la palabra *maná*. Ver *Maná* en el vocabulario.

^b16:16 dos kilos Textualmente *un gómer*. Ver tabla de pesas y medidas. Igual en 16:32,33.

para dos días. Todos ustedes deben quedarse en su carpa; ninguno debe venir aquí el día de descanso.

³⁰Entonces el pueblo se dedicó a descansar el día de descanso.

³¹Los israelitas llamaron a esa comida «maná». Era blanco como semilla de cilantro y sabía a hojuelas con miel. ³²Moisés dijo:

—Esto fue lo que ordenó el SEÑOR: “Guarden como dos kilos de maná para que sus descendientes vean la comida que yo les di en el desierto, cuando los saqué de Egipto”.

³³Luego Moisés le dijo a Aarón:

—Toma una vasija y pon en ella unos dos kilos de maná. Ponla en la presencia del SEÑOR y guárdala para tus futuras generaciones.

³⁴Aarón hizo lo que el SEÑOR le había ordenado a Moisés y puso la vasija ante el cofre del pacto*. ³⁵Los israelitas comieron maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a tierras habitadas. Lo comieron hasta que llegaron a la frontera de la tierra de Canaán*. ³⁶Usaban en ese tiempo una medida llamada *gómer**. Diez *gómer* equivalían a un *efá**.

Sale agua de la roca

17 ¹Toda la comunidad israelita atravesó el desierto de Sin por etapas, tal como el SEÑOR les dijo que hicieran. Montaron el campamento en Refidín, pero allí no había agua para beber. ²El pueblo le reclamó a Moisés. Dijeron:

—Danos agua para beber.

Moisés les dijo:

—¿Por qué se están quejando conmigo? ¿Por qué ponen a prueba al SEÑOR?

³Pero el pueblo tenía mucha sed y quería tomar agua, por eso siguieron quejándose en contra de Moisés. Le preguntaron:

—¿Por qué nos sacaste de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y al ganado?

⁴Entonces Moisés rogó al SEÑOR y le dijo:

—¿Qué voy a hacer con este pueblo? Un poco más y me matan a pedradas.

⁵El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Pasa delante del pueblo y hazte acompañar de algunos ancianos líderes de Israel. Lleva en tu mano el bastón que usaste para golpear el Nilo y ve. ⁶Yo me voy a colocar frente a ti, sobre la roca que está en Horeb. Cuando golpees la roca, saldrá agua de ella para que beba el pueblo.

Entonces Moisés hizo exactamente eso, frente a los ancianos. ⁷Llamó a ese sitio Masá^c y Meribá^d porque los israelitas se quejaron y pusieron a prueba al SEÑOR preguntando: «¿Está o no está el SEÑOR con nosotros?»

Victoria sobre los amalecitas

⁸Los amalecitas vinieron y lucharon contra Israel en Refidín. ⁹Entonces Moisés le dijo a Josué:

^c17:7 Masá Este nombre significa *juicio, tentación o prueba*.

^d17:7 Meribá Este nombre significa *rebelión*.

—Elige algunos de nuestros hombres y vayan a pelear contra Amalec. Yo me voy a parar mañana en la cima de la colina sosteniendo el bastón de Dios en mi mano.

¹⁰Josué obedeció a Moisés y se fue a pelear contra Amalec. Mientras tanto, Moisés, Aarón y Jur subieron a la cima de la colina. ¹¹Cuando Moisés levantaba sus brazos, Israel ganaba la batalla; pero cuando bajaba sus brazos, Amalec comenzaba a ganar.

¹²Cuando se le cansaron los brazos a Moisés, le colocaron una roca debajo. Él se sentó en la roca mientras Aarón y Jur, uno a cada lado, le sostenían los brazos. De esta manera sus brazos se mantuvieron arriba hasta que anocheció. ¹³Así, a filo de espada, Josué derrotó a Amalec y a su ejército.

¹⁴El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Escribe esto en un libro para que el pueblo se acuerde de lo que pasó aquí y dile a Josué que voy a borrar de la tierra a todo el pueblo de Amalec.

¹⁵Luego Moisés construyó un altar y lo llamó «El SEÑOR es mi estandarte». ¹⁶Y dijo: «Tomemos el estandarte del SEÑOR, él siempre va a estar en guerra contra el pueblo de Amalec».

Consejo del suegro de Moisés

18 ¹Jetro, sacerdote de Madián y suegro de Moisés, se enteró de todo lo que Dios había hecho por Moisés y por su pueblo Israel y de cómo el SEÑOR los había sacado de Egipto. ²Entonces Jetro fue a donde estaba Moisés y llevó con él a Séfora, la esposa de Moisés. Séfora no estaba con Moisés porque Jetro la había recibido después de que ella había sido enviada a casa. ³Jetro también llevó con él a los dos hijos de Séfora. El nombre de uno de ellos era Guersón^a porque Moisés dijo: «Yo era un inmigrante en tierra extranjera». ⁴El otro hijo se llamaba Eliezer^b porque Moisés dijo: «El Dios de mi papá me ayuda y me salvó de la espada del faraón». ⁵Jetro, la esposa y los hijos de Moisés fueron al monte de Dios^c, en el desierto, donde estaba acampando Moisés.

⁶Jetro le dijo a Moisés:

—Yo, Jetro, tu suegro, vengo a verte, junto con tu esposa y sus dos hijos.

⁷Moisés salió a recibir a su suegro, se inclinó ante él y lo saludó de beso. Cuando los dos se habían saludado, entraron en la carpa. ⁸Moisés le contó a su suegro todo lo que el SEÑOR le habían hecho al faraón y a los egipcios con el fin de ayudar a Israel. También le contó sobre todas las dificultades que habían tenido en el camino y cómo el SEÑOR los había salvado. ⁹Jetro se alegró mucho por todo el bien que el SEÑOR le había hecho a Israel al salvarlo del poder de Egipto ¹⁰y dijo:

^a18:3 *Guersón* En hebreo, la palabra *inmigrante* se pronuncia *guer*.

^b18:4 *Eliezer* Este nombre significa *Mi dios ayuda*.

^c18:5 *monte de Dios* Se trata del *monte Horeb*, también llamado *monte Sinaí*.

—Bendito sea el SEÑOR que los salvó del poder de Egipto y del faraón.

¹¹Ahora sé que el SEÑOR es más grande que todos los dioses, porque salvó al pueblo del poder de Egipto cuando los egipcios los estaban tratando muy mal.

¹²Jetro, el suegro de Moisés, hizo ofrendas y sacrificios para honrar a Dios, y Aarón y todos los ancianos de Israel fueron a comer frente a Dios con el suegro de Moisés.

¹³El día siguiente, Moisés se sentó a juzgar al pueblo. El pueblo se colocó alrededor de Moisés todo el día. ¹⁴El suegro de Moisés vio todo lo que Moisés estaba haciendo por el pueblo y le preguntó:

—¿Qué es lo que estás haciendo con este pueblo? ¿Por qué estás sentado ahí tú solo, mientras el pueblo se queda de pie a tu alrededor todo el día?

¹⁵Moisés le respondió a su suegro:

—Porque el pueblo viene a buscarme para consultar a Dios. ¹⁶Cuando tienen algún problema entre ellos, vienen y yo decido quién tiene la razón. Yo doy a conocer las leyes y normas de Dios.

¹⁷Pero el suegro de Moisés le dijo:

—Lo que estás haciendo no está bien. ¹⁸Tú y el pueblo que está contigo se van a cansar. Este trabajo es muy difícil para ti, no puedes hacerlo solo. ¹⁹Ahora escúchame, te voy a dar un consejo para que Dios esté contigo. Tú serás el representante de Dios ante el pueblo y llevarás los problemas de ellos ante él. ²⁰Enséñales las leyes y las normas y hazles saber de qué manera deben vivir y qué deben hacer. ²¹Pero elige hombres buenos, dignos de confianza, que respeten a Dios, que no se dejen sobornar y haz que ellos manden sobre el pueblo. Coloca a unos de ellos a cargo de mil personas, a otros a cargo de cien, a otros a cargo de cincuenta, e incluso otros a cargo de diez. ²²Ellos estarán encargados de juzgar al pueblo en todo momento. Los casos más graves te los llevarán a ti, pero los casos menores los juzgarán ellos. ²³Si haces todo esto y lo ordena Dios, vas a poder sobrellevar tu trabajo y todo el pueblo se irá en paz a sus hogares.

²⁴Moisés siguió el consejo de su suegro e hizo todo lo que él le dijo. ²⁵Nombró hombres capaces de entre todo Israel e hizo que ellos gobernaran al pueblo. Nombró quienes estuvieran a cargo de grupos de mil, cien, cincuenta e incluso diez personas. ²⁶Ellos administraban justicia permanentemente entre los israelitas. Los casos difíciles se los llevaban a Moisés, pero los sencillos los resolvían ellos mismos.

²⁷Después Moisés se despidió de su suegro y Jetro regresó a su tierra.

Pacto de Dios con Israel

19 ¹Los israelitas llegaron al desierto del Sinaí al tercer mes de haber salido de Egipto. ²Viajaron desde Refidín hasta el desierto de Sinaí y acamparon en el desierto, frente al monte. ³Moisés subió al monte y el SEÑOR le dijo:

—Diles todo esto a los israelitas, los descendientes de Jacob: ⁴«Ustedes ya vieron lo que le hice a Egipto y que a ustedes los levanté como sobre alas de águila y los traje aquí, frente a mí. ⁵Ahora, si en verdad ustedes me obedecen y cumplen mi pacto*, se convertirán en mi propiedad preferida entre todos los pueblos, porque todo el mundo me pertenece. ⁶Ustedes serán un reino de sacerdotes, una nación santa». Eso es lo que le dirás a los israelitas.

⁷Moisés fue, reunió a los ancianos líderes, y les dijo todo lo que el SEÑOR le había ordenado. ⁸Todo el pueblo respondió al mismo tiempo:

—Vamos a hacer todo lo que el SEÑOR dijo.

Entonces Moisés regresó a la montaña y le contó al SEÑOR lo que el pueblo había dicho.

⁹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Voy a ir en una nube densa a donde tú estás para que el pueblo me escuche hablar contigo y así siempre te crean lo que les digas.

Luego Moisés le contó al SEÑOR todo lo que el pueblo le había dicho.

¹⁰El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Ve a donde está el pueblo, haz que hoy y mañana sean días santos y diles que laven sus ropas. ¹¹Deben estar listos para el tercer día porque ese día, a la vista de todo el pueblo, el SEÑOR vendrá al monte Sinaí. ¹²Diles que no se acerquen a la montaña. Establece un límite y no dejes que el pueblo lo cruce porque el que llegue a tocar el monte será ejecutado. ¹³Nadie deberá tocar al que haga eso y lo matarán lanzándole piedras o disparándole una flecha. Tendrá que morir, sin importar si es un ser humano o un animal. El pueblo podrá subir al monte sólo cuando suene la trompeta.

¹⁴Entonces Moisés bajó del monte y fue a donde estaba el pueblo, los santificó y ellos lavaron sus ropas. ¹⁵Luego les dijo:

—Estén listos para pasado mañana y no tengan relaciones sexuales durante estos tres días.

¹⁶En la mañana del tercer día, una nube muy densa se colocó sobre el monte. Cayeron truenos y relámpagos y se escuchó el fuerte sonido de una trompeta. Todos los que estaban en el campamento temblaron. ¹⁷Moisés llevó al pueblo fuera del campamento para encontrarse con Dios y ellos se detuvieron al pie del monte. ¹⁸El monte Sinaí estaba totalmente cubierto de humo porque el SEÑOR había bajado sobre él entre el fuego. El humo subía como de un horno y todo el monte temblaba. ¹⁹El sonido de trompeta se hacía cada vez más fuerte mientras que Moisés hablaba con Dios y él respondía con truenos.

²⁰El SEÑOR bajó hasta la cima del monte Sinaí y llamó a Moisés el SEÑOR para que subiera. Entonces Moisés subió.

²¹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Baja y adviértele a la gente que no se acerque ni trate de pasar el límite para mirar al SEÑOR, pues si lo hacen muchos morirán. ²²Además, los sacerdotes que se acerquen a mí, el SEÑOR, deben santificarse para que yo, el SEÑOR, no los castigue.

²³Moisés le dijo al SEÑOR:

—Pero el pueblo no puede subir este monte, tú mismo nos dijiste que debíamos establecer un límite para evitar que el pueblo pasara.

²⁴Entonces el SEÑOR le dijo:

—Baja a donde está todo el pueblo, busca a Aarón y tráelo aquí contigo, pero no dejes que ningún sacerdote ni nadie se acerque al SEÑOR. Yo castigaré al que se pase del límite.

²⁵Luego Moisés fue a donde estaba el pueblo y les contó todo esto.

Los diez mandamientos

20 ¹Luego Dios dijo: ²«Yo soy el SEÑOR tu Dios que te rescató de Egipto donde eras esclavo.

³»No adores otros dioses además de mí.

⁴»No hagas para ti ningún ídolo ni nada parecido de lo que hay arriba en cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas que están debajo de la tierra. ⁵No te inclines ante ellos ni los adores porque yo, el SEÑOR tu Dios, soy un Dios celoso. Castigaré por el pecado de los padres a los hijos, e incluso a los nietos y bisnietos, por culpa de los que me desprecian, ⁶pero mostraré fiel amor por mil generaciones a los que me aman y obedecen mis mandamientos.

⁷»No jures a la ligera por el nombre del SEÑOR tu Dios, pues el SEÑOR no dejará sin castigo al que jure usando su nombre a la ligera.

⁸»Recuerda el día de descanso* y considéralo un día santo. ⁹Seis días a la semana podrás trabajar y cumplir todas tus actividades,^a ¹⁰pero el séptimo día es de descanso, dedicado al SEÑOR tu Dios. Ese día no trabajarás ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tus animales, ni tampoco el inmigrante que viva en tus ciudades. ¹¹Porque en seis días el SEÑOR hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que está en ellos pero el séptimo día él descansó. El SEÑOR bendijo el día de descanso y lo declaró día santo.

¹²»Respeto a tu papá y a tu mamá para que tengas una larga vida en la tierra que te da el SEÑOR tu Dios.

¹³»No mates.

¹⁴»No cometas adulterio*.

¹⁵»No robes.

¹⁶»No sirvas de testigo falso contra los demás.

¹⁷»No codicies la casa de tu semejante, ni codicies su esposa, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su burro, ni nada de lo que él tenga».

¹⁸Todos vieron los relámpagos, y escucharon los truenos y el sonido de la trompeta. Además vieron el monte cubierto de humo. Temblaban de miedo y se mantuvieron alejados. ¹⁹Luego le dijeron a Moisés:

—Si quieres hablar con nosotros, te escucharemos. Pero, por favor, no dejes que Dios nos hable; porque si lo hace, moriremos.

^a20:9 o Seis días a la semana podrás servirme y cumplir todo tu trabajo.

²⁰Entonces Moisés les dijo:
—No se asusten. Dios vino a ponerlos a prueba para que lo respeten y no pequen.

²¹El pueblo se mantuvo alejado, pero Moisés se acercó a la nube oscura donde estaba Dios.

²²Luego el SEÑOR le ordenó a Moisés que le dijera esto al pueblo de Israel: «Ya ustedes vieron que yo les hablé desde el cielo, ²³así que no hagan dioses de oro o plata que compitan conmigo.

²⁴»Constrúyeme un altar de tierra y sacrifica ahí tus rebaños y tu ganado para hacerme sacrificios que deben quemarse completamente y ofrendas para festejar. Yo vendré y te bendeciré en cada lugar en que yo quiera que se recuerde mi nombre. ²⁵Si me construyes un altar de piedras, no utilices piedras labradas porque las herramientas con que labras la piedra la hacen indigna de un altar. ²⁶No le hagas escaleras a mi altar para que así al subirlas la gente no vea tus genitales debajo de tu ropa.

Otras leyes y mandamientos

21 ¹»Estas son las otras leyes que les darás:

²»Cuando compres un esclavo hebreo, él debe servirte durante seis años, pero en el séptimo año quedará libre sin tener que pagarte nada por su libertad. ³Si llegó soltero, se irá soltero. Si llegó casado, su esposa se irá con él. ⁴Si su amo le da una mujer y ella le da hijos, la mujer y los hijos serán de su amo y el esclavo se irá solo.

⁵»Pero si el esclavo dice: “Yo amo a mi amo, a mi esposa y a mis hijos y no quiero mi libertad”. ⁶Entonces el amo debe traerlo ante Dios^a, lo llevará ante la puerta o el marco de la puerta y le perforará la oreja con un punzón. De esta manera el esclavo será suyo para siempre.

⁷»Si alguien vende a su hija como esclava, ella no saldrá libre como los esclavos varones. ⁸Si no le agrada al amo que la compró para que fuera su concubina, él debe permitir que deshagan la venta. No la puede vender a ningún extranjero debido a que no fue justo en la manera de tratarla. ⁹Si se la da a su hijo para que ella se case con él, la debe tratar como a una hija.

¹⁰»Si además se casa con otra mujer, no debe reducirle a su primera esposa la comida, ni la ropa ni los deberes conyugales. ¹¹Si él no cumple cualquiera de estas tres cosas, ella quedará libre sin tener que pagar nada por su libertad.

¹²»El que golpee a otro y lo mate, será condenado a muerte. ¹³Sin embargo, si alguien mata a otro por accidente, fue porque Dios así lo quiso. Yo estableceré un lugar a donde esa persona pueda huir. ¹⁴Pero si alguien con premeditación mata a otro, será condenado a muerte, aunque haya que sacarlo de mi altar.

¹⁵»El que golpee a su papá o su mamá será condenado a muerte.

¹⁶»El que secuestre a alguien será condenado a muerte, así haya vendido a la persona secuestrada o la tenga todavía en su poder.

^a21:6 Dios o los jueces.

¹⁷»El que maldiga a su papá o a su mamá, será condenado a muerte.

¹⁸»Si en una pelea un hombre golpea a otro con una piedra o con un puño y el otro no se muere pero queda enfermo en cama, ¹⁹el que lo golpeó debe pagarle las curaciones y el tiempo perdido hasta que se recupere. Si puede levantarse y caminar con la ayuda de un bastón, el que lo golpeó será declarado inocente.

²⁰»Si un hombre golpea con su bastón a un esclavo y lo mata, la muerte del esclavo debe ser vengada. ²¹Pero si el esclavo no se muere y sobrevive uno o dos días, el amo no debe ser castigado porque él pagó por el esclavo y el esclavo le pertenece.

²²»Si dos hombres mientras pelean golpean a una mujer embarazada y hacen que pierda su bebé, pero la mujer no queda gravemente herida, el responsable pagará una multa. El esposo de la mujer, con la ayuda de los jueces, decidirá de cuánto es la multa. ²³Si la mujer queda herida, se debe cobrar vida por vida, ²⁴ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, ²⁵quemadura por quemadura, herida por herida y golpe por golpe.

²⁶»Si alguien golpea a su esclavo o esclava en el ojo y queda ciego de ese ojo, lo debe dejar en libertad a cambio del ojo. ²⁷Si de un golpe le tumba un diente a su esclavo o esclava, debe darle libertad a cambio del diente.

²⁸»Si un toro embiste con sus cuernos a una persona y la mata, el toro debe morir a pedradas y nadie comerá su carne. Sin embargo, no se castigará al dueño del toro. ²⁹Pero, si el mismo toro ya desde antes tenía esa costumbre y el dueño ya había sido advertido, entonces el dueño es culpable. Al toro lo matarán a pedradas y el dueño será condenado a muerte. ³⁰Si le cambian la pena de muerte por una multa, pagará toda la multa para salvar su vida.

³¹»Esta misma ley se aplica en el caso de que el toro mate al hijo o a la hija de alguien. ³²Si el toro mata a un esclavo o una esclava, el dueño del toro pagará treinta monedas de plata^b al dueño del esclavo o de la esclava, y al toro se le dará muerte a pedradas.

³³»Si un hombre deja abierto un pozo o hace un pozo y no lo tapa, y un toro o un burro caen en él, ³⁴el dueño del pozo pagará por el animal; pero podrá quedarse con su cuerpo.

³⁵»Si un toro mata a otro toro de diferente dueño, ese toro debe ser vendido y entre los dos propietarios se repartirán el dinero. También se dividirán entre ambos el cuerpo del animal muerto. ³⁶Pero si ese toro ya tenía la costumbre de herir a otros toros y su dueño no lo había encerrado, entonces el dueño debe pagar toro por toro, pero el cuerpo del animal muerto le pertenece.

22 ¹»Si alguien se roba un toro o una oveja y lo mata o vende, pagará cinco toros

^b21:32 treinta monedas de plata El precio de un esclavo sano. Textualmente treinta siclos de plata. Ver tabla de pesas y medidas.

por cada toro y cuatro ovejas por cada oveja. ²Si atrapan al ladrón de noche en el momento del robo, lo golpean y se muere, nadie será culpable de asesinato. ³Pero si ya es de día, será castigado quien lo haya golpeado y dado muerte. El ladrón debe pagar lo que se robó; si no tiene con qué pagar, será vendido como esclavo para que pague así lo que se robó.

⁴»Si lo que se robó ya sea un toro, un burro o una oveja, todavía está vivo, el ladrón pagará el doble.

⁵»Si alguien deja pastar a alguno de sus animales en un campo o viñedo que no le pertenece, pagará lo que el animal se comió. El pago saldrá de la mejor parte de su cosecha.

⁶»Si alguien prende un fuego y el fuego se esparce y quema el trigo que ya ha sido cosechado o el que está por cosecharse, tendrá que pagar los daños ocasionados por el fuego.

⁷»En caso de que una persona le dé a otra dinero o cosas de valor para que se lo guarde y se lo roban de la casa, entonces si agarran al ladrón, el ladrón pagará lo que se robó. ⁸Pero si no lo agarran, llevarán al dueño de la casa ante Dios^a para averiguar si fue él quien se lo robó.

⁹»Si hay un desacuerdo con respecto a quién es el dueño de un toro, un burro, una oveja, ropa o cualquier otra cosa que se haya perdido y ambas personas dicen: "Eso es mío", los llevarán a los dos ante Dios. Aquel que Dios decida que es culpable pagará el doble de lo que se robó.

¹⁰»En caso de que una persona le dé a otra un burro, un toro o cualquier otro animal para que se lo cuide y el animal muere, o lo hieren o se lo roban, ¹¹ambas personas jurarán por el SEÑOR que no fueron culpables de apoderarse de lo ajeno. El dueño aceptará el juramento y la otra persona no tendrá que pagar nada. ¹²Pero si el que lo cuidaba fue quien se robó el animal, tendrá que pagarle el animal al dueño. ¹³Si el animal fue destrozado por una fiera, el que lo cuidaba traerá los restos del animal destrozado y así no tendrá que pagar nada.

¹⁴»Si alguien pide prestado un animal y el animal es herido o muere sin que el dueño esté presente, el que lo pidió prestado tiene que pagarlo. ¹⁵Pero si el dueño está presente, no tendrá que pagar nada. Si el animal estaba alquilado, lo único que tendrá que pagar será el costo del alquiler.

¹⁶»Si un hombre seduce a una mujer virgen que no esté casada^b y tiene relaciones sexuales con ella, tendrá que pagar la dote^c y casarse con ella. ¹⁷Si el papá de la muchacha dice que definitivamente no quiere que ella se case con él, de todas maneras el hombre tendrá que pagar la dote completa.

^a22:8 *Dios* o *los jueces*. También en el versículo 9.

^b22:16 *casada* o *comprometida* En el Israel antiguo, muchas de las leyes que tenían que ver con las mujeres comprometidas eran iguales a las que tenían que ver con las mujeres casadas.

^c22:16 *dote* Dinero que el novio pagaba a la familia de la novia.

¹⁸»Tienes que dar muerte a toda mujer que practique la brujería.

¹⁹»Quien tenga relaciones sexuales con un animal será condenado a muerte.

²⁰»Quien ofrezca sacrificios a otro dios distinto al SEÑOR, también será condenado a muerte.

²¹»No maltrates ni oprimas a los inmigrantes porque ustedes también fueron inmigrantes en Egipto.

²²»No maltrates a las viudas ni a los huérfanos. ²³Si los maltratas y ellos me piden ayuda, con toda seguridad que yo los voy a oír. ²⁴Me enojaré mucho y te mataré a espada, tus mujeres quedarán viudas y tus hijos huérfanos.

²⁵»Si le prestas dinero a algún pobre de mi pueblo, no te portes con él como un prestamista y no le cobres intereses. ²⁶Si él te entrega su abrigo para garantizarte que te va a pagar, devuélveselo antes del anochecer, ²⁷pues si no tiene su abrigo para protegerse del frío, no va a tener con qué cubrir su cuerpo a la hora de dormir. Si él me pide ayuda, lo escucharé porque yo soy compasivo.

²⁸»No ofendas a Dios ni maldigas al gobernante de tu pueblo.

²⁹»En tiempo de cosecha me darás tu primer fruto y tu primer vino. No esperes hasta más adelante en el año.

»Me darás tu primer hijo. ³⁰Me entregarás también la primera cría de tus vacas y de tus ovejas. Los primeros siete días se quedará con su mamá, pero al octavo día de nacida me la entregarás.

³¹»Ustedes serán mi pueblo santo. No coman carne de animales que las fieras hayan matado; que los perros se coman esa carne.

23 ¹»No digas mentiras de los demás. Si vas a ser testigo en un juicio, no te asocies con el perverso para dar testimonios falsos.

²»No hagas cosas malas sólo porque la mayoría de la gente las hace. No te unas con ellos. Cuando hagas declaraciones en un caso legal, no hagas confundir a la justicia dejándote llevar por la mayoría.

³»Tampoco muestres preferencia al juzgar a un pobre sólo porque es pobre.

⁴»Si te encuentras a un toro o un burro perdido, devuélvelo aunque el dueño sea enemigo tuyo.

⁵»Si ves a un burro caído porque va cargando mucho peso, detente y ayúdalo, no importa que el dueño sea enemigo tuyo.

⁶»En las demandas legales no seas injusto con el pobre de tu pueblo.

⁷»Apártate de la falsedad y no des muerte al que es honesto e inocente porque yo no perdonaré al culpable.

⁸»No aceptes sobornos, porque el soborno vuelve ciega a la gente y corrompe las decisiones judiciales que tienen que ver con gente inocente.

⁹»No maltrates a los inmigrantes ya que tú sabes muy bien lo que siente un inmigrante porque tú fuiste un inmigrante en Egipto.

Principales fiestas

¹⁰»Cultiva tus campos y cosecha los frutos durante seis años, ¹¹pero en el séptimo año dejarás descansar la tierra para que los pobres coman de ella y los animales salvajes se alimenten de lo que quede. Haz lo mismo con tus viñedos y tus olivos.

¹²»Trabajarás durante seis días, pero el séptimo día descansarás para que así también tu toro y tu burro descansen, y el hijo de tu esclava y el inmigrante recuperen sus fuerzas.

¹³»Presta atención a todo lo que te he dicho y no invoques a otros dioses; que ni siquiera se oiga que tu boca pronuncia sus nombres.

¹⁴»Tres veces al año celebrarás fiesta en mi honor. ¹⁵La primera fiesta es la de los Panes sin Levadura*. Puesto que en el mes de *aviv** salieron de Egipto, en ese mes comerán pan sin levadura durante siete días tal como yo se los ordené. Nadie se acercará a mí sin traer una ofrenda.

¹⁶»La segunda será la fiesta de la Cosecha^a. Esta fiesta la celebrarás cuando comiences a cosechar lo que hayas sembrado en tus campos.

»La tercera será la fiesta de la Recolección. Se llevará a cabo en el otoño^b cuando termines de cosechar todo lo que creció en tus campos.

¹⁷»Tres veces al año, todos los hombres deben presentarse ante el Señor Dios.

¹⁸»Cuando sacrifiques un animal para ofrecérmelo, no ofrezcas junto con su sangre pan que tenga levadura, y tampoco dejarás ni la grasa de mi fiesta hasta la mañana siguiente.

¹⁹»Llevarás lo mejor de los primeros frutos de tu cosecha a la casa^c del SEÑOR tu Dios.

»No cocines al cabrito en la leche de la mamá del cabrito.

²⁰»Voy a mandarte mi ángel para que te guíe y te cuide en tu camino hacia el lugar que te he preparado. ²¹Préstale atención y obedécele. No te rebelas contra él, porque si lo haces, no los perdonará, pues él va a nombre mío. ²²Si realmente le obedeces y haces todo lo que yo te digo, seré enemigo de tus enemigos y estaré en contra de los que estén en tu contra.

²³»Cuando mi ángel vaya delante de ti, te llevará a la tierra de los amorreos, hititas, ferezeos, cananeos, heveos y jebuseos, y los destruirá a ellos.

²⁴»No te inclines ante los dioses de ellos ni los adores, ni sigas las costumbres que ellos tienen. Todo lo contrario, destruye sus ídolos y derriba sus monumentos. ²⁵Si adoras al SEÑOR tu Dios, él bendecirá tu alimento y tu agua. Yo alejaré de ti la enfermedad. ²⁶Ninguna de tus mujeres abortará ni será estéril y te bendecirá con larga vida.

²⁷»Yo haré que cunda el miedo delante de ti, confundiré a todos tus enemigos y haré que

^a23:16 *fiesta de la Cosecha* También llamada *fiesta de la Recolección* o *Sucot*.

^b23:16 *otoño* Textualmente *al final del año*, o sea al final de la cosecha.

^c23:19 *casa* La Carpa Sagrada donde el pueblo iba al encuentro con Dios. Ver Éxodo 25:8,9.

deseen huir. ²⁸Enviaré avispas^d adelante de ti y ellas se encargarán de ahuyentar de tu camino a los heveos, cananeos e hititas. ²⁹No los voy a echar en un solo año para que los animales salvajes no se multipliquen en tu contra al ver la tierra abandonada. ³⁰Los voy a expulsar de tu presencia lentamente y así tendrás tiempo de reproducirte lo suficiente como para ocupar la tierra. ³¹Te voy a dar la tierra que está entre el Mar Rojo^e y el mar de los filisteos^f y entre el desierto y el río Éufrates. Los ayudaré a derrotar a los habitantes de esa tierra y tú los expulsarás de tu presencia.

³²»No harás ningún pacto con ellos ni con sus dioses. ³³No se quedarán ellos en tu tierra para que no te hagan pecar contra mí, pues podrías adorar a sus dioses y eso sería caer en una trampa».

Pacto de Dios con Israel

24¹El SEÑOR le dijo a Moisés: —Sube aquí donde yo estoy y trae conmigo a Aarón, Nadab, Abiú y a setenta de los ancianos líderes de Israel, e inclínense ante mí a cierta distancia. ²Luego únicamente Moisés se acercará al SEÑOR; que no se acerquen los demás, ni que el pueblo lo acompañe al subir.

³Entonces Moisés vino y le contó al pueblo lo que el SEÑOR le dijo y cuáles eran sus órdenes. Entonces todo el pueblo le dijo:

—¡Haremos todo lo que el SEÑOR ha ordenado!

⁴Moisés escribió todo lo que el SEÑOR había dicho. A la mañana siguiente, se levantó temprano y construyó un altar al pie de la montaña. Colocó doce piedras sagradas, una por cada tribu de Israel. ⁵Luego, envió a unos jóvenes de Israel para que ofrecieran sacrificios y ellos ofrecieron toros al SEÑOR en señal de paz.

⁶Moisés echó la mitad de la sangre en unas vasijas y derramó la otra mitad sobre el altar.^g ⁷Luego tomó el libro donde estaba escrito el pacto^h y se lo leyó al pueblo. Ellos dijeron:

—Cumpliremos y obedeceremos todo lo que el SEÑOR nos ha ordenado.

⁸Moisés recogió la sangre que tenía en las vasijas y la roció sobre el pueblo diciendo:

—Esta es la sangre del pacto que el SEÑOR ha hecho con ustedes. El pacto está basado en todas estas leyes.

⁹Luego Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y setenta de los ancianos líderes de Israel subieron ¹⁰y vieron al Dios de Israel. Bajo los pies de él parecía haber un pavimento de piedras de zafiro tan claro como el cielo. ¹¹Dios no le hizo daño a

^d23:28 *avispas* Otras traducciones posibles: *ángel de Dios* o *Su gran poder*.

^e23:31 *Mar Rojo* o *mar de las Cañas*. Ver 1 de Reyes 9:26.

^f23:31 *mar de los filisteos* Se refiere al *mar Mediterráneo*.

^g24:6 La sangre se utilizaba para sellar el pacto entre Dios y el pueblo. Se derramaba sobre el altar como indicación de que Dios tomaba parte en el pacto.

ninguno de estos líderes de Israel. Ellos vieron a Dios y comieron y bebieron.^a

Moisés va por la ley de Dios

¹²El SEÑOR dijo a Moisés:

—Sube al monte donde estoy yo y espérame ahí. Te daré unas tablas de piedra en las que he escrito mi ley y mis mandamientos para enseñárselos a los israelitas.

¹³Entonces Moisés y su siervo Josué se levantaron. Moisés subió al monte de Dios, ¹⁴pero les dijo a los ancianos:

—Espérennos aquí hasta que volvamos. Aarón y Jur se quedarán aquí con ustedes. El que tenga alguna demanda legal que hable con ellos.

¹⁵Moisés subió a la montaña y una nube lo cubrió. ¹⁶La gloria* del SEÑOR bajó al monte Sinaí y la nube cubrió el monte durante seis días. El séptimo día, el SEÑOR llamó a Moisés desde adentro de la nube. ¹⁷A la vista de los israelitas, el aspecto de la gloria del SEÑOR era como un fuego que consumía la cima de la montaña.

¹⁸Moisés entró en la nube, subió al monte y ahí permaneció durante cuarenta días y cuarenta noches.

Ofrendas para el santuario

25 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Diles a los israelitas que me traigan ofrendas. Tú aceptarás lo que cada uno ofrende de corazón y voluntariamente para mí. ³Esto es lo que recibirás de ellos: oro, plata, bronce, ⁴tela azul, morada y roja, lino fino, pelo de cabra, ⁵pieles de carnero teñidas de rojo, pieles finas, madera de acacia, ⁶aceite para lámparas, perfumes para el aceite de consagrar y para el incienso aromático, ⁷piedras de ónice y otras piedras preciosas para colocar en el efod* y en el pectoral*.

⁸»Construirán un santuario para mí y yo habitaré entre ustedes. ⁹Lo harán de acuerdo al modelo que te voy a mostrar de la Carpa Sagrada* y de todo su mobiliario.

El cofre del pacto

¹⁰»Haz un cofre de madera de acacia. Medirá un metro con diez centímetros de largo, sesenta y seis centímetros de ancho y sesenta y seis centímetros de alto.^b ¹¹Recubre el cofre por dentro y por fuera de oro puro y coloca un ribete de oro alrededor de todo el cofre. ¹²Haz cuatro argollas de oro y colócalas en las cuatro esquinas del cofre; dos a un lado y dos al otro. ¹³Luego haz unas varas largas de madera de acacia y recúbrelas de oro. ¹⁴Mete las varas por las argollas del cofre y úsalas para cargarlo. ¹⁵Las varas tienen que dejarse dentro de las argollas, no se deben sacar de ahí.

^a24:11 En otros textos la Biblia dice que el pueblo no podía ver a Dios. Pero Dios quería que estos líderes supieran cómo era él, así que permitió que ellos lo vieran de una manera especial.

^b25:10 Las medidas en metros presentadas en Éxodo son equivalentes a lo que está textualmente en *codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

¹⁶»Mete dentro del cofre el pacto que te voy a entregar. ¹⁷Luego construye una tapa* de oro puro, que mida un metro con diez centímetros de largo y sesenta y seis centímetros de ancho. ¹⁸Después construye dos querubines* de oro martillado y colócalos en los dos extremos. ¹⁹Pon un querubín en un extremo de la tapa y el otro en el otro extremo, formando una sola pieza con la tapa. ²⁰Los querubines deben estar frente a frente mirando hacia la tapa y sus alas se extenderán por encima, cubriendo el cofre.

²¹»Voy a entregarte el Testimonio*, mételo en el cofre y tápalo. ²²Cuando me reúna contigo voy a hablarte desde lo alto de la tapa, entre los querubines que están sobre la tapa del cofre. Desde ahí te voy a dar todas mis órdenes para el pueblo de Israel.

La mesa

²³»Haz una mesa de madera de acacia. La mesa debe medir noventa centímetros de largo, cuarenta y cuatro centímetros de ancho y sesenta y seis centímetros de alto. ²⁴Recubre la mesa de oro puro y hazle un borde de oro alrededor. ²⁵Luego hazle un marco de siete centímetros de ancho y ponle un ribete de oro. ²⁶Haz también cuatro argollas de oro y colócalas en las cuatro esquinas de la mesa, sobre las cuatro patas. ²⁷Pon las argollas cerca del marco, para sostener las varas que vas a usar para cargar la mesa. ²⁸Usa madera de acacia para hacer las varas y recúbrelas de oro. Las varas son para cargar la mesa. ²⁹Harás de oro puro los platos, cucharones, jarras y tazones. Las jarras y los tazones se usarán para servir las ofrendas. ³⁰Colocarás en la mesa, permanentemente ante mí, el pan de la presencia^c.

El candelabro

³¹»Harás también un candelabro. Toma oro puro y martíllalo para formar la base y el tronco. Haz flores, copas y pétalos de oro puro y únelo todo en una sola pieza.

³²»El candelabro tendrá seis brazos a cada lado del tronco, tres de un lado y tres del otro. ³³Cada brazo tendrá tres copas en forma de flores de almendra con su cáliz y sus pétalos. ³⁴El tronco del candelabro tendrá cuatro copas en forma de flor de almendra con su cáliz y sus pétalos. ³⁵Pon las copas en los sitios donde se unen cada uno de los tres pares de brazos del candelabro. ³⁶Las copas y los brazos deberán formar una sola pieza con el candelabro, el cual debe ser de oro puro martillado. ³⁷Luego hazle siete lámparas y colócalas de tal forma que alumbrén hacia el frente. ³⁸Sus tenazas y platillos también deben ser de oro puro. ³⁹Usa treinta y tres kilos^d de oro puro para construir todo el

^c25:30 *pan de la presencia* También llamado *pan de la proposición*.

^d25:39 *treinta y tres kilos* Textualmente un *talento*. Las medidas de peso de metales presentadas en Éxodo son textualmente *siclos* o *talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

candelabro. ⁴⁰Asegúrate de hacer todo conforme al modelo que te mostré en el monte.

La Carpa Sagrada

26 ¹»Haz que la Carpa Sagrada* tenga diez cortinas hechas de lino fino y de lana azul, morada y roja, con querubines* artísticamente bordados en ellas. ²Las cortinas medirán doce metros y medio de largo por dos metros de ancho, todas del mismo tamaño. ³Cose las cortinas en dos grupos de cinco cortinas cada uno. ⁴Usa lana azul para hacerle presillas al borde de la cortina que está en la orilla del primer grupo y haz lo mismo con el borde de la última cortina del segundo grupo. ⁵Hazle cincuenta presillas a la cortina del primer grupo y cincuenta presillas a la orilla de la cortina del segundo grupo, de tal manera que cada presilla quede una frente a otra. ⁶Después haz cincuenta argollas de oro para unir las dos cortinas por las presillas y así la Carpa Sagrada quedará unida.

⁷»Haz once cortinas de pelo de cabra para que sirvan como techo de la Carpa Sagrada. ⁸Todas estas cortinas deben ser del mismo tamaño, trece metros y medio de largo por dos metros de ancho. ⁹Cose cinco cortinas para formar un grupo y cose también las otras seis cortinas para formar otro grupo. Dobla la sexta cortina por el frente de la carpa. ¹⁰Luego haz cincuenta presillas en el borde de la última cortina de cada uno de los grupos. ¹¹Haz cincuenta argollas de bronce, ponlas en las presillas y une las cortinas para que toda la carpa quede unida. ¹²Cuelga detrás de la Carpa Sagrada la mitad del largo sobrante de las cortinas. ¹³Los cuarenta y cuatro centímetros que quedan del largo sobrante de las cortinas de cada lado de la carpa colgarán a cada lado de la carpa para cubrirla. ¹⁴Haz una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo para la Carpa Sagrada y una cubierta de pieles finas para la parte de arriba.

¹⁵»Haz tablas de madera de acacia, para sostener la Carpa Sagrada. ¹⁶Cada tabla medirá cuatro metros y medio de alto y sesenta y seis centímetros de ancho. ¹⁷Haz que cada tabla tenga dos espigas para que cada tabla encaje con la otra. Haz esto con todas las tablas de la Carpa Sagrada. ¹⁸Cuando hagas las tablas de la Carpa Sagrada, haz veinte para colocar al lado sur. ¹⁹También debes hacer cuarenta bases de plata para las tablas. Cada tabla debe tener dos bases; una para cada espiga. ²⁰También harás veinte tablas para poner al lado norte de la Carpa Sagrada, ²¹y cuarenta bases de plata para colocar dos debajo de cada tabla. ²²Para la parte trasera de la Carpa Sagrada, es decir al occidente, harás seis tablas. ²³Haz dos tablas para las esquinas de la parte trasera de la Carpa Sagrada. ²⁴Las tablas de las esquinas deben estar parejas por la parte de abajo. Arriba, una argolla las mantendrá unidas. Haz lo mismo en ambas esquinas. ²⁵Habrás un total de ocho tablas y dieciséis bases; o sea dos bases debajo de cada tabla.

²⁶»Haz varios travesaños de madera de acacia, cinco para las tablas de un lado de la Carpa

Sagrada, ²⁷cinco para las tablas del otro lado y cinco para las tablas de atrás, que daban hacia el occidente. ²⁸El travesaño central pasará de un lado a otro, a media altura de las tablas.

²⁹»Recubre de oro las tablas y haz argollas de oro para sostener los travesaños. Los travesaños también los recubrirás de oro. ³⁰Construye la Carpa Sagrada exactamente igual al modelo que se te mostró en el monte.

³¹»Haz un velo de lino fino y tela azul, morada y roja, y bórdale artísticamente unos querubines. ³²Cuelga el velo en cuatro postes de madera de acacia recubiertos de oro y ponles ganchos de oro. Colócales cuatro bases de plata y cuelga el velo en los ganchos de oro. ³³Cuelga pues, el velo bajo los ganchos de oro y guarda el cofre del pacto* detrás del velo. Este velo les va a separar el Lugar Santo del Lugar Santísimo*. ³⁴Pon la tapa* sobre el cofre del pacto, en el Lugar Santísimo.

³⁵»Colocarás la mesa afuera del velo, en el lado norte de la Carpa Sagrada y el candelabro en el lado sur, frente a la mesa.

³⁶»Además harás una cortina que cubra la entrada de la carpa. La cortina estará bordada y se hará de lino fino y tela azul, morada y roja. ³⁷Para esta cortina harás cinco postes de madera de acacia, recubiertos de oro, con sus ganchos de oro y funde cinco bases de bronce para los postes.

El altar para los sacrificios

27 ¹»Construye un altar cuadrado, de madera de acacia, que mida dos metros y veinte centímetros de cada lado y un metro y treinta centímetros de alto. ²Haz cuatro cuernos para sus cuatro esquinas, que formen una sola pieza con el altar y recubre de bronce el altar.

³»Todos los utensilios y herramientas que van a ser utilizados en el altar deben ser de bronce. Fabrica portacenizas, palas, tazones, tenazas y braseros para usar en la limpieza de las cenizas del altar. ⁴Haz también una rejilla de bronce y coloca cuatro argollas de bronce en cada una de las cuatro esquinas. ⁵Después, pon la rejilla bajo el borde del altar para que quede a media altura.

⁶»Haz varas de madera de acacia para el altar y recúbrelas de bronce. ⁷Metete las varas entre las argollas que hay a ambos lados del altar. Con estas varas se carga el altar. ⁸El altar debe ser hueco y de madera. Constrúyelo tal como se te mostró en el monte.

El patio alrededor de la Carpa Sagrada

⁹»Haz un patio para la Carpa Sagrada*. El lado sur tendrá una pared de cortinas de cuarenta y cuatro metros de largo. Las cortinas estarán hechas de lino fino. ¹⁰Haz que tenga veinte postes y veinte bases de bronce. Los ganchos de los postes y los anillos serán de plata. ¹¹El lado norte también tendrá una pared de cortinas de cuarenta y cuatro metros de largo, con veinte postes y veinte bases de bronce. Los ganchos de los postes y los anillos serán de plata.

¹²»En el lado occidental del patio habrá una pared de cortinas de veintidós metros de largo, con sus diez postes y diez bases. ¹³La parte oriental del patio también medirá veintidós metros de largo. ¹⁴En el lado oriental quedará la entrada del patio. Uno de los lados de la entrada tendrá cortinas de seis metros y sesenta centímetros de largo, tres postes y tres bases. ¹⁵El otro lado también tendrá cortinas de seis metros y sesenta centímetros de largo, tres postes y tres bases.

¹⁶»Haz una cortina de ocho metros y ochenta centímetros de largo para cubrir la entrada al patio. Hazla con lino fino y tela azul, morada y roja. Borda imágenes en la cortina. Esa cortina tendrá cuatro postes y cuatro bases. ¹⁷Todos los postes que hay alrededor del patio tendrán argollas y ganchos de plata y bases de bronce. ¹⁸El patio medirá cuarenta y cuatro metros de largo, veintidós metros de ancho y dos metros y veinte centímetros de alto. Las cortinas serán de lino fino y las bases de bronce. ¹⁹Serán de bronce todos los utensilios usados en las ceremonias de la Carpa Sagrada y también serán de bronce las estacas de la Carpa Sagrada y las estacas del patio.

El aceite del candelabro

²⁰»Ordénales a los israelitas que te traigan el mejor aceite de oliva prensada. Mantén encendido permanentemente el candelabro^a con este aceite. ²¹Aarón y sus hijos se encargarán de que el candelabro esté encendido permanentemente, ardiendo día y noche en la presencia del SEÑOR. Ellos estarán en el primer cuarto de la carpa del encuentro* al otro lado de la cortina que separa los dos cuartos. El pueblo de Israel y sus descendientes deben obedecer esta ley por siempre.

La ropa de los sacerdotes

28¹»Haz que se presenten ante ti Aarón y sus hijos Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. De entre todos los israelitas ellos van a ser mis sacerdotes. ²Hazle a tu hermano Aarón ropa sagrada que le dé honra y distinción. ³Mándala hacer a los que yo les di la habilidad para confeccionarla; que la hagan para que él se dedique a mí y pueda así ser mi sacerdote. ⁴Esta es la ropa que confeccionarán: el pectoral*, el efod*, la capa y la túnica bordada, el turbante y el cinturón. Les harán esa ropa sagrada a tu hermano Aarón y a sus hijos para que sean mis sacerdotes. ⁵En la confección de esta ropa se utilizarán hilos de oro, lino fino y tela azul, morada y roja.

El efod y el cinturón

⁶»El efod lo harán con hilos de oro, lino fino y tela azul, morada y roja. Ese trabajo lo hará una

persona experta. ⁷Tendrá dos hombreras con correas unidas a sus dos extremos.

⁸»El cinturón debe estar unido al efod y debe hacerse con mucho cuidado. Para el cinturón también se usarán hilos de oro, lino fino y tela azul, morada y roja.

⁹»Toma dos piedras de ónice y graba en ellas los nombres de los doce hijos de Israel*, ¹⁰ordenándolos desde el hijo mayor hasta el menor. Graba seis nombres en una piedra y seis en la otra. ¹¹Grabarás los nombres en las dos piedras de la misma manera que un joyero graba un sello. Luego pon las dos piedras en engastes de oro. ¹²Después coloca las dos piedras en las hombreras del efod como piedras recordatorias de los hijos de Israel. Aarón llevará esos nombres sobre sus hombros delante del SEÑOR como un recordatorio. ¹³Haz de oro los engastes ¹⁴y también haz de oro puro dos cadenas, trenzadas a manera de cordones y luego asegúralas a los engastes.

El pectoral

¹⁵»Harás el pectoral del juicio, producto de manos expertas, tal como se hizo con el efod*. Se confeccionará con hilos de oro, lino fino y tela azul, morada y roja. ¹⁶El pectoral será doble y cuadrado, de veintidós centímetros de lado. ¹⁷Ponle cuatro hileras de piedras preciosas^b. En la primera hilera coloca un rubí, un topacio y un berilo. ¹⁸La segunda hilera tendrá una turquesa, un zafiro y una esmeralda. ¹⁹La tercera tendrá un jacinto, un ágata y una amatista, ²⁰y la cuarta, un topacio, un ónice y un jaspe. Las piedras estarán montadas en engastes de oro. ²¹Habrán en total doce piedras porque doce son los nombres de los hijos de Israel. Cada piedra tendrá grabado el nombre de un hijo de Israel, como si fuera un sello.

²²»Haz cadenas de oro puro, trenzadas a manera de cordones para usarse en el pectoral. ²³Haz dos argollas de oro y colócalas en los dos extremos del pectoral. ²⁴Mete las dos cadenas entre las dos argollas que están a los extremos del pectoral. ²⁵Junta los cabos de las dos cadenas a los dos extremos del pectoral y átalos a las hombreras del efod por la parte delantera. ²⁶Haz otras dos argollas de oro y colócalas en los otros dos extremos del pectoral en el borde interior, junto al efod. ²⁷Haz dos argollas de oro más y colócalas en las hombreras del efod por la parte inferior delantera, cerca de la costura por encima del cinturón del efod. ²⁸Aseguraron con un cordón de tela azul las argollas a las del efod para que no se corriera, así el pectoral quedaba cerca del cinturón del efod. ²⁹Así, cuando Aarón entre al Lugar Santo, portará permanentemente los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio, cerca de su corazón, como recordatorio al SEÑOR. ³⁰Pon el *urim** y el *tumim** dentro del pectoral del juicio. Estarán cerca del corazón de Aarón cuando él venga ante el SEÑOR. Así

^a27:20 *Mantén [...] candelabro* Las lámparas del candelabro se mantenían encendidas toda la noche desde el atardecer hasta el amanecer.

^b28:17 *piedras preciosas* Algunas de estas piedras preciosas no se han podido identificar con exactitud.

Aarón llevará permanentemente cerca de su corazón el juicio de los israelitas ante el SEÑOR.

Otra ropa de los sacerdotes

³¹»Haz con tela azul toda la capa del efod*.
³²Tendrá una abertura en el centro para meter la cabeza. El borde de la abertura tendrá un refuerzo, como el refuerzo del cuello de un chaleco de cuero^a, para evitar que se rompa. ³³Confecciona granadas de tela azul, morada y roja, cuélgalas en el borde inferior de la capa y cuelga una campanita de oro entre cada granada. ³⁴O sea que irá una granada seguida de una campanita de oro, luego otra granada, seguida de otra campanita de oro y así sucesivamente por todo el borde de la capa. ³⁵Aarón deberá llevar puesta esta capa cuando oficie como sacerdote. Las campanitas sonarán cuando Aarón entre al Lugar Santo* ante el SEÑOR y cuando salga. De esa manera Aarón se librará de la muerte.

³⁶»Haz una placa de oro puro y graba esta inscripción en ella como se graba en un sello: DEDICADO AL SEÑOR. ³⁷Sujeta la placa con una cinta azul de tal modo que quede fija sobre la parte delantera del turbante. ³⁸Aarón la portará sobre su frente y así llevará toda culpa si hay algo que no esté bien en las ofrendas que el pueblo ofrezca, pero él tiene que llevar siempre la placa en su frente para que el SEÑOR acepte las ofrendas.

³⁹»Teje con lino fino la túnica bordada y también el turbante. Haz un cinturón que sea hecho por manos expertas. ⁴⁰También harás túnicas, cinturones y turbantes para los hijos de Aarón y de esa manera les darás honra y distinción. ⁴¹Así vestirás a tu hermano Aarón y sus hijos. Luego derrama aceite sobre ellos, haz que tomen posesión de su cargo y dedícalos a Dios para que puedan ejercer como sacerdotes.

⁴²»Confecciona para ellos ropa interior que los cubra desde la cintura hasta los muslos. ⁴³Aarón y sus hijos tendrán puesta esa ropa siempre que vayan a la carpa del encuentro* y cuando se acerquen al altar para servir en el Lugar Santo. De esa manera no cometerán falta y se librarán de la muerte. Esta es una ley que deben cumplir siempre Aarón y sus descendientes.

La ceremonia para los sacerdotes

29¹»Ahora te voy a decir lo que harás con Aarón y sus hijos para consagrarlos como sacerdotes. Consigue un becerro y dos carneros jóvenes que estén sanos. ²Luego toma harina fina de trigo y haz pan sin levadura, tortas con aceite de oliva y sin levadura, y hojuelas sin levadura rociadas con aceite. ³Los colocarás en un canasto y me los ofrecerás junto con el becerro y los dos carneros.

⁴»Después lleva a Aarón y sus hijos a la entrada de la carpa del encuentro* y báñalos con agua. ⁵Ponle a Aarón la ropa sacerdotal: la

^a28:32 *chaleco de cuero* La identificación de esta palabra en hebreo es incierta. Se trataba probablemente de una prenda militar llamada coselete o cota, que se colocaba antes de ponerse la coraza.

túnica bordada, la capa azul, el efod* y el pectoral*. Átale el efod con el cinturón decorado. ⁶Colócale el turbante en la cabeza y la placa sobre el turbante que lo consagra como sacerdote. ⁷Conságralo derramando el aceite de consagrar sobre la cabeza.

⁸»Luego trae a los hijos de Aarón y ponles las túnicas. ⁹Les atarás los cinturones en la cintura a Aarón y sus hijos y les enrollarás los turbantes. Entonces, por ley eterna, quedarán consagrados sacerdotes. Así es como consagrarás a Aarón y sus hijos.

¹⁰»Luego lleva el toro frente a la carpa del encuentro y haz que Aarón y sus hijos pongan las manos sobre la cabeza del toro. ¹¹Después, en la entrada de la carpa del encuentro, mata al toro frente al SEÑOR. ¹²Luego toma un poco de la sangre del toro y úntala con los dedos en los cuernos del altar. El resto de la sangre la derramarás en la base del altar. ¹³Después saca toda la grasa que cubre los intestinos, la parte grasa del hígado, de ambos riñones y la grasa que está alrededor, y quema toda esta grasa en el altar. ¹⁴Toma la carne del toro, su piel y todo lo demás, sal del campamento y quémalos afuera. Esta es una ofrenda por el pecado.

¹⁵»Después diles a Aarón y a sus hijos que pongan sus manos sobre la cabeza de uno de los carneros. ¹⁶Luego mata al carnero y rocía su sangre alrededor del altar. ¹⁷Córtalo en pedazos, lava los intestinos y las patas, y ponlos junto con los otros pedazos y la cabeza. ¹⁸Quema todo el carnero en el altar como sacrificio que debe quemarse completamente al SEÑOR, de olor agradable, una ofrenda quemada al SEÑOR.

¹⁹»Luego diles a Aarón y a sus hijos que pongan sus manos sobre la cabeza del otro carnero. ²⁰Mata al carnero, toma un poco de sangre y úntasela a Aarón y sus hijos en la parte inferior de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho. Luego rocía el resto de la sangre por todo el altar. ²¹Toma un poco de la sangre y el aceite de consagrar que quedó sobre el altar y rocíalo sobre Aarón y su ropa y sobre sus hijos y su ropa. Así quedarán consagrados Aarón, sus hijos y su ropa.

²²»Quítale la grasa al carnero, la grasa de la cola, la grasa que cubre sus entrañas, la grasa del hígado, la grasa de los dos riñones y la del muslo derecho. Este será el carnero que se utilizará para consagrar a Aarón como sacerdote. ²³Luego saca de la canasta que pusiste ante el SEÑOR, uno de los panes, una torta hecha con aceite y una hojuela. ²⁴Coloca todo esto en las manos de Aarón y sus hijos y haz el movimiento de presentación* ofreciéndolos al SEÑOR. ²⁵Después retírales todo eso de las manos y quema todo en el altar junto con el cordero, que es el sacrificio que debe quemarse completamente, de olor agradable al SEÑOR, una ofrenda quemada ante el SEÑOR.

²⁶»Toma el pecho del carnero con el que harás la ceremonia para consagrar al sacerdote Aarón y agítalo en el aire ante el SEÑOR. Esa va

a ser la parte que te comerás tú. ²⁷Consagrarás el pecho y el muslo del carnero que fueron agitados en el aire para consagrar como sacerdotes a Aarón y sus hijos, luego dáselos a ellos para que se los coman. ²⁸En toda ocasión que los israelitas quieran darle una ofrenda de amistad al SEÑOR, siempre les darán esas partes a Aarón y a sus hijos.

²⁹»Guarda la ropa sacerdotal que ha sido hecha para Aarón. Esa ropa pasará a sus descendientes. Ellos se pondrán esa ropa cuando sean consagrados como sacerdotes. ³⁰El hijo que reemplace a Aarón usará la ropa sagrada durante siete días en toda ocasión que vaya a la carpa del encuentro para oficiarse como sacerdote.

³¹»Toma la carne del carnero con la que harás la ceremonia para consagrar como sacerdote a Aarón y cocínala en el Lugar Santo. ³²Aarón y sus hijos se comerán la carne del carnero y el pan que está en el canasto a la entrada de la carpa del encuentro. ³³Se comerán esas ofrendas porque se ofrecieron para quitarles los pecados, santificarlos y consagrarlos como sacerdotes. Nadie más debe comer esas cosas porque son sagradas. ³⁴Si sobra un poco de carne o de pan hasta el otro día, lo quemarás. No se lo deben comer porque es sagrado.

³⁵»Harás que Aarón y sus hijos hagan exactamente como te dije. La ceremonia para consagrarlos como sacerdotes debe continuar durante siete días. ³⁶Matarás un toro cada día ofreciéndolo como sacrificio por los pecados de Aarón y sus hijos, y como una manera de purificar el altar. Tienes también que derramar aceite sobre él para consagrarlo. ³⁷Durante siete días purificarás el altar y lo consagrarás. Luego el altar quedará consagrado y todo lo que toque el altar quedará consagrado. ³⁸Todos los días, continuamente, ofrecerás en el altar dos corderos de un año. ³⁹Ofrecerás un cordero por la mañana y el otro por la tarde. ⁴⁰Cuando mates el primer cordero ofrece también un poco más de dos kilos^a de harina de trigo fina mezclada con un litro^b de aceite de oliva fino y un litro de vino. ⁴¹Cuando mates el segundo cordero al atardecer, ofrécelo con la ofrenda de cereal y de vino, igual a como ofreciste el de la mañana, ofrenda quemada de agradable olor al SEÑOR.

⁴²»Todos los días, de generación en generación, a la entrada de la carpa del encuentro, debes quemar todo eso como ofrenda al SEÑOR. Entonces él se encontrará contigo ahí para hablarte. ⁴³Yo me encontraré ahí con el pueblo de Israel y mi gloria* hará que ese sitio sea sagrado.

⁴⁴»Voy a consagrar la carpa del encuentro y el altar. También voy a consagrar como sacerdotes míos a Aarón y sus hijos. ⁴⁵Me voy a quedar en el pueblo de Israel y voy a ser su Dios. ⁴⁶El pueblo va a saber que yo soy el SEÑOR su Dios.

^a29:40 *dos kilos* Textualmente *la décima parte de un efa*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b29:40 *un litro* Textualmente *un cuarto de hin*. Ver tabla de pesas y medidas.

Sabrán que yo fui el que los sacó de Egipto para venir a vivir con ellos. Yo soy el SEÑOR su Dios.

El altar para quemar incienso

30 ¹»Construye un altar de madera de acacia para que quemes incienso. ²Será cuadrado y medirá cuarenta y cuatro centímetros de largo, cuarenta y cuatro centímetros de ancho y noventa centímetros de alto. Los cuernos del altar formarán una sola pieza con él. ³Cubre con oro puro los lados, la tapa y los cuernos. Ponle un borde alrededor. ⁴Coloca dos argollas de oro en cada uno de los dos costados del altar, debajo del ribete, para que sirvan para pasar por ellos las varas con las que se transportará el altar. ⁵Haz dos varas de madera de acacia y recúbrelas de oro. ⁶Coloca el altar delante del velo que está ante el cofre del pacto*, ante la tapa* que cubre el Testimonio*, donde me voy a encontrar contigo.

⁷»Todas las mañanas mientras alista las lámparas, Aarón quemará incienso sobre el altar. ⁸También por las tardes mientras vuelve a revisar las lámparas. Así siempre se quemará incienso frente al SEÑOR. ⁹No uses este altar para quemar ningún otro tipo de incienso u ofrenda, ni para ofrecer cereales ni libación alguna.

¹⁰»Una vez al año Aarón celebrará sobre los cuernos del altar un sacrificio para el perdón de los pecados. Se ofrecerá la sangre del sacrificio para el perdón de los pecados una vez al año de generación en generación. El altar quedará consagrado al SEÑOR».

El impuesto del templo

¹¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ¹²«Haz un censo de los israelitas para saber cuántos hay. Siempre que hagas un censo, cada persona debe pagar un impuesto por sí mismo al SEÑOR para que nada malo le suceda al pueblo cuando se haga el censo. ¹³Todo el que sea censado pagará cinco gramos^c de plata, pesados conforme a la mitad del peso oficial* del santuario, que es de diez gramos. Estos cinco gramos de plata son una ofrenda al SEÑOR. ¹⁴Lo pagará toda persona mayor de veinte años que sea censada. ¹⁵Ni el rico pagará más de cinco gramos de plata ni el pobre pagará menos. Este pago será una ofrenda al SEÑOR para pagar por su vida. ¹⁶Recoge esta plata del pueblo de Israel y úsala para el servicio de la carpa del encuentro. Será una forma en que el SEÑOR se acuerde de su pueblo, de que dieron el rescate por su vida».

El lavamanos

¹⁷El SEÑOR le dijo a Moisés: ¹⁸«Haz un lavamanos de bronce y colócalo sobre una base de bronce. Colócalo entre la carpa del encuentro* y el altar, y llénalo de agua. ¹⁹Aarón y sus hijos se lavarán los pies y las manos con esa agua. ²⁰Cada vez que entren a la carpa del encuentro o se acerquen al altar para presentar una ofrenda

^c30:13 *cinco gramos* Textualmente *medio siclo*. Ver tabla de pesas y medidas.

quemada al SEÑOR deben lavarse con agua. De esta forma no morirán. ²¹Se lavarán las manos y los pies para no morir. Esta es una ley que Aarón y sus descendientes seguirán por siempre».

El aceite de consagrar

²²El SEÑOR le dijo a Moisés: ²³«Consigue las mejores plantas aromáticas: quinientas medidas de mirra* líquida, doscientas cincuenta medidas de canela aromática, doscientas cincuenta medidas de caña aromática, ²⁴quinientas medidas de casia y tres litros y medio de aceite de oliva. Todas esas medidas conforme al peso oficial del santuario.

²⁵»Como un perfumero hace sus preparaciones, mezcla todo eso para preparar un aceite aromático santo de consagrar. ²⁶Derrámalo sobre la carpa del encuentro*, el cofre del pacto*, ²⁷la mesa y todos sus utensilios, el candelabro y todos sus utensilios, el altar de incienso, ²⁸el altar para los sacrificios que deben quemarse completamente y todos sus utensilios, y el lavamanos y su base. ²⁹Así los consagrarás y serán sagrados. Todo lo que toque esos objetos quedará consagrado.

³⁰»Derrama aceite sobre Aarón y sobre sus hijos para consagrarlos como mis sacerdotes. ³¹Dile al pueblo de Israel: «Este será mi aceite santo de consagrar, de generación en generación. ³²No intenten hacer una imitación ni lo derramen sobre ningún ser humano. Está consagrado y se tratará como algo sagrado. ³³Si alguien trata de hacer una imitación o se lo suministra a un extraño, deben expulsarlo de la comunidad israelita».

El incienso

³⁴El SEÑOR le dijo a Moisés: «Toma una cantidad igual de las siguientes plantas aromáticas: resina, ámbar, gálbano e incienso aromático. ³⁵Prepara con ellas un incienso puro, salado y sagrado, mezclándolo todo bien, como un perfumero al hacer los perfumes. ³⁶Muele una parte para que quede muy fina y colócala frente al Testimonio* en la carpa del encuentro* donde yo me presento ante ti. Será sagrado para ustedes. ³⁷Usarás este incienso de esta forma particular solamente para el SEÑOR. No hagas ningún otro incienso de esta forma particular. ³⁸Si alguien hace un incienso como este para olerlo, lo deben expulsar de la comunidad israelita».

Bezalel y Aholiab

31 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Mira, elegí a Bezalel, hijo de Uri y nieto de Jur, de la tribu de Judá. ³Lo voy a llenar con el Espíritu de Dios, con sabiduría, inteligencia y aptitud para realizar todo tipo de trabajo, ⁴diseñar, trabajar con oro, plata y bronce, ⁵cortar y colocar piedras preciosas, trabajar con madera y hacer toda clase de obra artística. ⁶Le he dado como ayudante a Aholiab hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan. También le he dado aptitud a todos los hombres hábiles para que se encarguen de hacer el trabajo que yo te ordené: ⁷la carpa del encuentro*,

el cofre del pacto*, la tapa* del cofre; y todos los accesorios de la carpa del encuentro; ⁸la mesa y todos sus utensilios; el candelabro con todos sus accesorios; el altar para quemar incienso; ⁹el altar para los sacrificios que deben quemarse completamente y sus utensilios; el lavamanos con su base; ¹⁰la ropa tejida del sacerdote Aarón y la ropa tejida de sus hijos para cuando me sirvan como sacerdotes; ¹¹el aceite aromático de consagrar y el incienso aromático para el Lugar Santo*. Esos trabajadores harán todo esto tal y como te lo ordené».

El día de descanso

¹²Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: ¹³«Dile al pueblo de Israel: «Cumplirán mis normas respetando el día de descanso* ya que será una señal entre ustedes y yo, de generación en generación. Así sabrán que yo soy el SEÑOR, el que los santifica.

¹⁴»Respetarán el día de descanso porque es un día sagrado para ustedes. Condenarán a muerte al que no respete el día de descanso. Si alguien trabaja ese día, lo eliminarán de entre su pueblo. ¹⁵Se trabajará durante seis días, pero el séptimo día es el día sagrado de descanso, el día sagrado del SEÑOR. El que trabaje el día de descanso será ejecutado. ¹⁶El pueblo de Israel respetará el día de descanso y seguirá cumpliéndolo de generación en generación. Es un pacto eterno. ¹⁷Será una señal permanente entre el pueblo de Israel y yo. El SEÑOR trabajó durante seis días para hacer el cielo y la tierra, pero en el séptimo día dejó de trabajar y descansó».

¹⁸Cuando Dios terminó de hablarle a Moisés en el monte Sinaí, le entregó las dos tablas del Testimonio; las tablas escritas por el dedo de Dios.

El becerro de oro

32 ¹El pueblo vio que Moisés se estaba demorando en bajar del monte, así que se reunieron alrededor de Aarón y le dijeron:

—Ven y haznos unos dioses para que nos guíen porque no sabemos qué le pasó a Moisés, el hombre que nos sacó de Egipto.

²Aarón le dijo al pueblo:

—Quítenles los aretes de oro que sus esposas, hijos e hijas tienen en las orejas y tráiganmelos.

³Entonces todo el pueblo se quitó los aretes de oro de las orejas y se los llevaron a Aarón. ⁴Aarón recibió el oro, lo fundió, y con un cincel le dio la forma de un becerro. Luego el pueblo dijo:

—¡Israel, aquí están tus dioses! ¡Estos son los dioses que te sacaron de Egipto!

⁵Cuando Aarón vio todo esto, construyó un altar frente al becerro y anunció:

—Mañana vamos a celebrar una fiesta en honor al SEÑOR.

⁶A la mañana siguiente el pueblo se levantó muy temprano, ofreció sacrificios que deben quemarse completamente y trajo ofrendas para festejar. Luego el pueblo se sentó a comer y a

beber y después se levantó a celebrar. ⁷El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Baja, porque el pueblo que sacaste de Egipto cometió un terrible pecado. ⁸Rápidamente se olvidaron de lo que les ordené, hicieron un becerro de oro, se inclinaron ante él y le ofrecieron sacrificios. El pueblo dijo: “¡Israel, aquí están tus dioses que te sacaron de Egipto!”

⁹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Ya me he fijado en este pueblo y me he dado cuenta de que son muy tercos. ¹⁰Ahora, déjame solo para poder descargar mi ira contra ellos. Después haré de ti una gran nación.

¹¹Moisés le rogó al SEÑOR su Dios y le dijo:

—Oh SEÑOR, ¿por qué vas a descargar tu ira contra tu pueblo, el que tú mismo sacaste de Egipto demostrando tu gran poder? ¹²Si lo haces, el pueblo de Egipto podría decir: “Los liberó con malas intenciones, para matarlos en las montañas y borrarlos de la superficie de la tierra”. Deja ya esa ira y quítate esa idea de hacerle daño a tu pueblo. ¹³Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac e Israel a los que les juraste en tu nombre y les prometiste: “Voy a multiplicar a tus descendientes y haré que sean tantos como las estrellas del cielo. Les voy a dar esta tierra a tus descendientes tal como lo prometí y será de ellos por siempre”.

¹⁴Entonces el SEÑOR renunció a la idea de hacerle daño a su pueblo.

¹⁵Luego Moisés bajó del monte llevando en las manos las dos tablas de piedra del Testimonio*, estaban escritas por ambos lados, por el frente y por atrás. ¹⁶Dios mismo hizo las piedras y él mismo escribió los mandamientos en ellas.

¹⁷Cuando Josué escuchó los gritos del pueblo, le dijo a Moisés:

—Se oyen sonidos de guerra en el campamento.

¹⁸Moisés respondió:

—No oigo sonido de gritos de victoria ni de derrota. Oigo sus cantos.

¹⁹Moisés se enojó mucho cuando llegó al campamento y vio al becerro de oro y al pueblo bailando. Entonces arrojó las tablas contra el suelo, las cuales se hicieron pedazos al pie del monte. ²⁰Luego Moisés agarró al becerro que el pueblo había hecho, lo quemó en el fuego y lo molió hasta volverlo polvo. Después roció el polvo sobre el agua e hizo que los israelitas se tomaran esa agua.

²¹Moisés le preguntó a Aarón:

—¿Qué te hizo este pueblo para que los hayas llevado a cometer un pecado tan grande?

²²Aarón respondió:

—Señor, no te enojés conmigo. Tú sabes que este pueblo siempre está dispuesto a hacer el mal. ²³Ellos me dijeron: “Haznos unos dioses para que nos guíen porque no sabemos qué le pasó a Moisés, el hombre que nos sacó de Egipto”. ²⁴Entonces yo les dije: “Si alguien tiene oro quítaselo y entréguemelo”. Luego lo arrojé en el fuego y salió este becerro.

²⁵Moisés vio que el pueblo estaba fuera de control convirtiéndose en motivo de burla de

sus enemigos porque Aarón no los había controlado. ²⁶Entonces Moisés se puso a la entrada del campamento y dijo:

—Que se acerquen a mí los que están del lado del SEÑOR.

Todos los levitas* se le unieron. ²⁷Luego Moisés les dijo:

—El SEÑOR, Dios de Israel dijo: “Tome cada uno de ustedes la espada y vaya de un extremo a otro del campamento matando a su hermano, su amigo y vecino”.

²⁸Los levitas hicieron lo que Moisés les dijo. Ese día murieron aproximadamente tres mil hombres. ²⁹Luego Moisés les dijo:

—Hoy el SEÑOR los eligió por haberse opuesto a sus hijos y hermanos. Así que hoy él los bendice.

³⁰A la mañana siguiente, Moisés le dijo al pueblo:

—Ustedes cometieron un gran pecado. Sin embargo yo voy a subir ahora a donde está el SEÑOR para ver si puedo hacer algo para que él los perdone.

³¹Entonces Moisés subió a donde estaba el SEÑOR y le dijo:

—Por favor escúchame. Este pueblo cometió un gran pecado por haberse hecho dioses de oro. ³²Ahora, ¡perdónalos por su pecado! Si no los perdonas borra mi nombre del libro^a que tú escribiste.

³³El SEÑOR le dijo a Moisés:

—A los únicos que borro de mi libro son a los que cometen pecado contra mí. ³⁴Baja y guía al pueblo a donde yo te diga. Mi ángel irá frente a ti para guiarte. Cuando llegue el momento de castigar a los que han pecado contra mí, los castigaré.

³⁵Luego el SEÑOR hizo que una plaga cayera sobre el pueblo y se enfermaron por haber adorado al becerro de oro que Aarón les había hecho.

La carpa temporal del encuentro

33 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: —Tú y el pueblo que sacaste de Egipto deben salir de aquí e irse a la tierra que les prometí a Abraham, Isaac y Jacob diciendo: Se las daré a sus descendientes. ²Voy a mandar a un ángel delante de ti y voy a sacar a los cananeos, amorreos, hititas, ferezeos y jebuseos de su tierra. ³Vayan a la tierra que rebosa de leche y miel. Yo no los voy a acompañar porque ustedes son muy tercos. Si voy con ustedes podría terminar destruyéndolos en el camino.

⁴El pueblo escuchó esa mala noticia y se puso muy triste. Nadie se puso las joyas ⁵porque el SEÑOR le dijo a Moisés:

—Dile al pueblo de Israel: “Ustedes son muy tercos. Puedo llegar a destruirlos, incluso si viajo sólo por un momento con ustedes. Quítense todas las joyas mientras decido qué voy a hacer con ustedes”.

^a32:32 *el libro* El libro de la vida se refiere al registro de los nombres de todo el pueblo de Dios.

⁶Entonces el pueblo dejó de usar sus joyas a partir del monte Horeb.

⁷Moisés tomó la carpa, la armó a cierta distancia afuera del campamento y la llamó la carpa del encuentro. Aquel que quería pedirle algo al SEÑOR debía ir a la carpa del encuentro, fuera del campamento. ⁸Cuando Moisés iba a la carpa, todos se ponían de pie y cada uno se paraba en la entrada de su carpa. Observaban a Moisés hasta cuando entraba en la carpa. ⁹Cuando Moisés entraba en la carpa, una columna de nube bajaba y se colocaba frente a la entrada de la carpa del encuentro. Luego el Señor le hablaba a Moisés. ¹⁰Cuando el pueblo veía la columna de nube frente a la entrada de la carpa del encuentro, se inclinaba frente a la entrada de su propia carpa.

¹¹El SEÑOR le hablaba a Moisés cara a cara, como quien le habla a un amigo. Cuando Moisés regresaba al campamento, su siervo Josué hijo de Nun, no se alejaba de la carpa.

Moisés ve la gloria del Señor

¹²Moisés le dijo al SEÑOR:

—Tú me dijiste que guiara a este pueblo pero no me dijiste a quién ibas a mandar conmigo. También me dijiste que me conocías muy bien y estabas contento conmigo. ¹³Si en verdad estás contento conmigo, enséñame tus planes para así seguir siendo de tu agrado. Acuérdate de que todo este pueblo es tuyo.

¹⁴—Yo mismo te voy a guiar^a —dijo el Señor.

¹⁵Luego Moisés le dijo:

—Si tú no vas a ir con nosotros, entonces no nos hagas ir de aquí. ¹⁶¿Cómo voy a saber que estás contento con tu pueblo y conmigo si no vas a acompañarnos? Si nos acompañas, tu pueblo y yo podremos distinguirnos de todas las otras naciones de la tierra.

¹⁷El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Voy a hacer lo que me pides porque estoy contento contigo y te conozco por tu nombre.

¹⁸Moisés dijo:

—Te ruego que me dejes ver tu gloria*.

¹⁹Y él dijo:

—Voy a hacer que toda mi bondad pase ante ti y pronunciaré mi nombre, YAVÉ*, delante de ti. Tendré misericordia de quien yo quiera y tendré compasión de quien yo quiera. ²⁰Pero no vas a poder ver mi cara porque ningún ser humano puede ver mi cara y seguir con vida.

²¹»Aquí hay un lugar cerca de mí, el SEÑOR, donde tú puedes colocarte en la roca. ²²Cuando mi gloria pase por ese lugar, te meteré en una grieta de la roca y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. ²³Cuando quite la mano podrás ver mi espalda pero no mi rostro».

Las nuevas tablas de piedra

34¹El SEÑOR le dijo a Moisés:
—Corta dos tablas de piedra iguales a las primeras que rompiste. Voy a escribir en esas

tablas las mismas palabras que escribí en las primeras. ²Prepárate para subir mañana temprano a la cima del monte Sinaí y para esperarme ahí. ³Ningún otro debe acompañarte ni debe haber nadie más en todo el monte. Ninguna oveja o rebaño debe pastar frente a la montaña.

⁴Entonces Moisés cortó dos tablas de piedra iguales a las anteriores. A la mañana siguiente se levantó temprano y con las tablas en sus manos subió al monte Sinaí, tal como el SEÑOR le había ordenado. ⁵El SEÑOR bajó en la nube, se quedó ahí con él y pronunció su nombre^b.

⁶El SEÑOR pasó frente a él y le dijo:

—YAVÉ*, el SEÑOR, es Dios misericordioso y compasivo, que no se enoja con facilidad, lleno de fiel amor y lealtad. ⁷Muestra su fiel amor por mil generaciones y perdona culpas, ofensas y pecados. Sin embargo no se olvida de castigar a los culpables. Castiga a los hijos y nietos, hasta la tercera y cuarta generación, por los pecados de sus padres.

⁸Rápidamente Moisés se postró rostro en tierra y lo adoró ⁹diciendo:

—Si realmente estás contento conmigo, acompáñanos aunque ellos sean tercos. Perdónanos las maldades que hemos hecho y acéptanos como tu pueblo.

¹⁰Entonces Dios dijo:

—Voy a hacer un pacto frente a tu pueblo y voy a realizar milagros que no se han visto nunca antes en la tierra. El pueblo verá las obras del SEÑOR porque voy a realizar un acto asombroso con ustedes. ¹¹Obedece lo que hoy te ordeno y yo expulsaré de la presencia de ustedes a los amorreos, cananeos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos. ¹²Ten cuidado, no hagas ningún pacto con el pueblo que vive en las tierras donde ustedes van a vivir. Si haces pactos con ese pueblo, ellos te traerán problemas. ¹³Tienes que derribar sus altares, destruir las piedras que adoran y cortar sus postes de Aserá*. ¹⁴No adores a ningún otro dios pues el SEÑOR es muy celoso. Su nombre es Dios celoso. ¹⁵Así que no hagas ningún pacto con la gente que vive en esa tierra. Si haces pactos con ellos, corres el riesgo de abandonarme y comenzar a adorar a sus dioses, de que uno de esos pueblos termine invitándote a que te les unas a comer de sus sacrificios, ¹⁶o de querer elegir a algunas de sus hijas para que se casen con tus hijos. Ellas adoran a dioses falsos y te llevarán a ti a hacer lo mismo.

¹⁷»No harás ídolos de metal fundido.

¹⁸»Celebra la fiesta de los Panes sin Levadura*. Comerás pan sin levadura durante siete días en el mes de *aviv**, que es la fecha indicada, tal como te lo ordené ya que en el mes de *aviv* saliste de Egipto.

¹⁹»Todos los hijos mayores me pertenecen. Todos los machos hijos mayores de tu ganado, tanto de vacas como de ovejas, me pertenecen. ²⁰Si quieres quedarte con el hijo mayor de un burro, lo rescatarás pagando a cambio una oveja.

^a33:14 *te voy a guiar* o *te voy a dar descanso*.

^b34:5 *su nombre* Textualmente *el nombre YAVÉ*.

Si no lo quieres rescatar le romperás el cuello. Darás rescate por todos tus hijos mayores. Nadie debe venir ante mí sin una ofrenda.

²¹»Trabajarás seis días pero descansarás en el séptimo día, aun en las épocas de siembra y cosecha.

²²»Celebrarás la fiesta de las Semanas^a, la de los primeros frutos de la cosecha de trigo. Después, al final del año celebrarás la fiesta de la Cosecha^b.

²³»Tres veces al año todos los hombres se presentarán ante el SEÑOR, Dios de Israel.

²⁴»Cuando vayas a tu tierra, voy a echar a tus enemigos y voy a ampliar tus fronteras. Nadie intentará adueñarse de tu tierra mientras vas esas tres veces al año a donde está el SEÑOR, tu Dios.

²⁵»Cuando me ofrezcas sangre de un sacrificio, no me ofrezcas pan que tenga levadura al mismo tiempo. No dejes hasta la mañana siguiente carne que haya sobrado de la Pascua*.

²⁶»Lleva a la casa^c del SEÑOR tu Dios lo mejor de los primeros frutos de tu cosecha.

»No cocines al cabrito en la leche de la mamá del cabrito».

²⁷Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: «Escribe lo que te acabo de decir. Esas palabras son el pacto* que hice contigo y el pueblo de Israel».

²⁸Moisés se quedó ahí con el SEÑOR durante cuarenta días y cuarenta noches sin comer ni beber nada. Escribió en las tablas las palabras del pacto, que son los Diez Mandamientos.

La cara brillante de Moisés

²⁹Cuando Moisés bajó del monte Sinaí, llevaba consigo las dos tablas. Moisés no se daba cuenta de que, por haber hablado con Dios, la piel de su rostro estaba brillando. ³⁰Cuando Aarón y todos los israelitas vieron que la piel de Moisés estaba brillando, les dio miedo acercarse. ³¹Entonces Moisés los llamó y Aarón y todos los líderes del pueblo fueron a donde él estaba. Moisés habló con ellos, ³²y luego todo el pueblo de Israel se acercó. Moisés les dio los mandamientos que el SEÑOR le había dado en el monte Sinaí.

³³Cuando Moisés terminó de hablarles, se cubrió la cara con un velo. ³⁴Siempre que Moisés iba a hablar con el SEÑOR, se quitaba el velo de la cara. Cuando salía, le contaba al pueblo de Israel lo que él le había ordenado. ³⁵Como el pueblo veía que la piel de su cara brillaba, Moisés se cubría la cara con el velo y se lo dejaba puesto hasta que volvía a hablar con Dios.

Normas sobre el día de descanso

35 ¹Moisés reunió a todos los israelitas y dijo: «Les voy a dar las órdenes que el SEÑOR pide que cumplan: ²Trabajarán durante

^a34:22 *fiesta de las Semanas* También llamado *Pentecostés* o *Shabuot*.

^b34:22 *fiesta de la Cosecha* También llamada *fiesta de la Recolectión* o *Sucot*.

^c34:26 *casa* La Carpa Sagrada donde el pueblo iba al encuentro con Dios. Ver Éxodo 25:8,9.

seis días, pero el séptimo día descansarán y lo ofrecerán al SEÑOR. El que trabaje ese día será condenado a muerte. ³El día de descanso* no encenderán ni siquiera un fuego en el lugar donde viven».

Ofrendas para la Carpa Sagrada

⁴Moisés les dijo a los israelitas: «Esto es lo que el SEÑOR les ordenó que hicieran: ⁵Recojan entre ustedes una ofrenda al SEÑOR. Todo el que voluntariamente quiera, traerá una ofrenda al SEÑOR. La ofrenda puede ser de oro, plata o bronce; ⁶tela azul, morada y roja, lino fino, pelo de cabra, ⁷cueros de carnero teñidos, piel fina, madera de acacia, ⁸aceite para lámparas; perfumes para el aceite de consagrar y para el incienso aromático, ⁹pedras de ónice y otras pedras preciosas para colocar en el efod* y en el pectoral* de los sacerdotes.

¹⁰»Todos los que tengan habilidades artísticas deben venir a hacer lo que el SEÑOR ordenó: ¹¹El santuario, su carpa y su cubierta, sus ganchos, sus marcos, sus varas, sus columnas y sus bases; ¹²el cofre del pacto* con sus varas y su tapa*; la cortina que cubre el sitio donde está el cofre; ¹³la mesa con sus varas, utensilios y el pan de la presencia; ¹⁴el candelabro para la iluminación con sus accesorios, lámparas y el aceite para iluminar; ¹⁵el altar para quemar incienso con sus varas, el aceite de consagrar y el incienso aromático; la cortina que cubre la puerta de la entrada de la Carpa Sagrada, ¹⁶el altar para los sacrificios que deben quemarse completamente con su rejilla de bronce, varas y utensilios; el lavamanos con su base; ¹⁷las cortinas del patio con sus columnas y sus bases; la cortina que cubre la entrada del patio; ¹⁸las estacas para sostener la Carpa Sagrada; las estacas para sostener las cortinas; las cuerdas del patio, ¹⁹toda la ropa que habían hecho para que los sacerdotes oficiaran en el santuario; la ropa del sacerdote Aarón y la ropa para sus hijos cuando oficien como sacerdotes».

La gran ofrenda del pueblo

²⁰Luego todos los israelitas se retiraron de donde estaba Moisés. ²¹Todo el que se motivó y tuvo buena voluntad vino y trajo una ofrenda al SEÑOR para la hechura de la carpa del encuentro*, de sus utensilios y de la ropa sagrada. ²²Todos los hombres y mujeres que voluntariamente quisieron, trajeron broches, aretes, anillos, brazaletes y todo tipo de joyas de oro, dándole así al SEÑOR ofrendas de oro.

²³Todo el que tenía lino fino, tela azul, morada y roja, cueros de carnero teñidos y piel fina, lo traía. ²⁴Todo el que quería dar plata o bronce, lo daba ofreciéndolo al SEÑOR. Todo el que por alguna razón tenía madera de acacia, la llevaba. ²⁵Las mujeres que tenían la habilidad de tejer a mano traían sus tejidos de tela azul, morada y roja y lino fino. ²⁶Todas las mujeres que tenían capacidades artísticas hilaron pelo de cabra.

²⁷Los jefes trajeron pedras de ónice y otras pedras para poner en el efod* y en el pectoral*.

²⁸Además trajeron especias aromáticas, aceite para las lámparas y aceite para consagrar, y también incienso aromático.

²⁹Todos los israelitas que buenamente quisieron le llevaron ofrendas al SEÑOR, para construir todo lo que el SEÑOR le ordenó a Moisés.

Bezalel y Aholiab

³⁰Luego Moisés les dijo a los israelitas: «El SEÑOR eligió a Bezalel, hijo de Uri y nieto de Jur, de la tribu de Judá, ³¹y lo llenó del Espíritu de Dios, con sabiduría, inteligencia y aptitud para realizar todo tipo de trabajo, ³²diseñar y trabajar con oro, plata y bronce, ³³cortar y montar piedras preciosas y hacer toda clase de carpintería artística. ³⁴Dios les dio habilidad para enseñar a Bezalel y a Aholiab hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan. ³⁵Les dio también habilidad para realizar los trabajos de carpintero y orfebre, y la destreza para tejer y coser tela azul, morada y roja y lino fino. Además son capaces de realizar cualquier trabajo de planeación y diseño.

36¹»Así que Bezalel, Aholiab y todos los otros que tengan habilidades, harán lo que el SEÑOR les ordenó. El SEÑOR les dio esa capacidad para realizar todo el trabajo necesario para construir este santuario».

²Moisés llamó a Bezalel, a Aholiab y a todos los demás a los que el SEÑOR les había dado habilidades. Todos fueron porque querían ayudar. ³Moisés les entregó todas las ofrendas que el pueblo había dado para la construcción del santuario. Todas las mañanas el pueblo llevaba más ofrendas, ⁴hasta que todos los trabajadores expertos que estaban trabajando en la construcción del santuario dejaron su labor, fueron a ver a Moisés, ⁵y le dijeron: «El pueblo está trayendo mucho más de lo que necesitamos para construir lo que el SEÑOR nos pidió».

⁶Entonces Moisés dio una orden y ellos se encargaron de difundirla por todo el campamento: «Que nadie, hombre ni mujer, haga más ofrendas para la construcción del santuario». Así se le prohibió al pueblo que siguiera llevando más ofrendas ⁷porque ya había llevado más que suficiente para realizar todo el trabajo.

La Carpa Sagrada

⁸Luego los trabajadores expertos comenzaron a hacer la Carpa Sagrada* con diez cortinas hechas de lino fino y tela azul, morada y roja. Las hicieron con diseños de querubines* bordados hábilmente. ⁹Cada cortina medía doce metros y medio de largo y dos metros de ancho. Todas las cortinas eran del mismo tamaño.

¹⁰Unieron las cortinas en dos grupos de cinco cortinas. ¹¹Utilizaron lana azul para hacer presillas en la última cortina del primer grupo, luego hicieron lo mismo para el segundo grupo. ¹²Le hicieron cincuenta presillas a la última cortina del primer grupo y cincuenta presillas a la última cortina del segundo grupo. Las presillas quedaron una frente a la otra. ¹³Después hicieron cincuenta argollas de oro para unir las dos cortinas por las presillas. Así la Carpa Sagrada

conformó un todo único.

¹⁴Hicieron otra carpa para que sirviera de techo para la Carpa Sagrada. Usaron once cortinas hechas de pelo de cabra. ¹⁵Todas estas cortinas eran del mismo tamaño, cada una medía trece metros y medio de largo y dos metros de ancho. ¹⁶Cosieron cinco cortinas para formar un grupo y cosieron también las otras seis cortinas para formar otro grupo. ¹⁷Luego hicieron cincuenta presillas en el borde de la última cortina de cada uno de los dos grupos. ¹⁸Hicieron cincuenta argollas de bronce, para que la carpa quedara unida. ¹⁹Hicieron también dos cubiertas para la carpa de afuera. La primera hecha de cueros de carnero teñidos de rojo y la segunda hecha de piel fina.

²⁰Hicieron tablas con madera de acacia para sostener la Carpa Sagrada. ²¹Cada tabla medía cuatro metros y medio de alto y sesenta y seis centímetros de ancho. ²²Cada tabla tenía dos varas unidas la una a la otra. Así fabricaron todas las tablas de la Carpa Sagrada. ²³Hicieron tablas para poner en la Carpa Sagrada: veinte tablas para el lado sur ²⁴y cuarenta bases de plata para las tablas. Cada tabla tenía dos bases, una para cada espiga. ²⁵También hicieron veinte tablas para poner al lado norte de la carpa, ²⁶y cuarenta bases de plata para colocar dos bases debajo de cada tabla. ²⁷Para la parte trasera de la Carpa Sagrada, hacia el occidente, construyeron seis tablas. ²⁸Hicieron dos tablas para las esquinas de atrás de la Carpa Sagrada. ²⁹Las tablas de las esquinas eran dobles, separadas por abajo, pero unidas por arriba. ³⁰Había un total de ocho tablas y dieciséis bases, dos bases para debajo de cada tabla.

³¹Luego los trabajadores hicieron travesaños de madera de acacia: cinco para las tablas de un lado de la Carpa Sagrada, ³²cinco para las tablas del otro lado y cinco para las tablas de atrás, que daban hacia el occidente.

³³Hicieron el travesaño central que pasaba de un lado a otro, a la mitad de las tablas. ³⁴Recubrieron de oro las tablas, y les hicieron argollas de oro para pasar a través de ellas los travesaños ya recubiertos de oro. ³⁵Hicieron un velo con lino fino y tela azul, morada y roja, y le bordaron muy hábilmente un diseño con querubines.

³⁶Hicieron cuatro postes de madera de acacia, los recubrieron de oro y les colocaron ganchos de oro y cuatro bases de plata. ³⁷Luego hicieron la cortina para cubrir la entrada de la carpa. La hicieron con tela azul, morada y roja y con lino fino. Además le bordaron figuras. ³⁸Hicieron los cinco postes con madera de acacia, los recubrieron de oro y les colocaron ganchos de oro. Además les pusieron cinco bases de bronce.

El cofre del pacto

37¹Bezalel utilizó madera de acacia para construir un cofre que medía un metro con diez centímetros de largo, sesenta y seis centímetros de ancho y sesenta y seis centímetros de alto. ²Recubrió de oro el cofre por dentro y por fuera, y le hizo un borde de oro

a todo el cofre. ³Colocó cuatro argollas de oro en las cuatro esquinas del cofre, dos en un lado y dos al otro. ⁴Luego hizo unas varas largas de madera de acacia y las recubrió de oro. ⁵Metió las varas por las argollas del cofre para que se pudiera cargar. ⁶Luego construyó una tapa* de oro puro. Medía un metro con diez centímetros de largo y sesenta y seis centímetros de ancho. ⁷Hizo dos querubines* de oro martillado y los colocó en la tapa. ⁸Puso un querubín en cada extremo de la tapa para que formaran una sola pieza. ⁹Los querubines estaban frente a frente mirando hacia la tapa y sus alas se extendían por encima, cubriendo el cofre.

La mesa

¹⁰Bezalel hizo una mesa de madera de acacia. La mesa medía noventa centímetros de largo, cuarenta y cuatro centímetros de ancho y sesenta y seis centímetros de alto. ¹¹La recubrió de oro puro y le hizo un borde de oro alrededor. ¹²Luego le hizo un marco de siete centímetros de ancho y le puso una moldura de oro. ¹³Hizo cuatro argollas de oro y las colocó en las cuatro esquinas de la mesa, sobre las cuatro patas. ¹⁴Las argollas estaban cerca del marco y se usaban para sostener las varas con las que se cargaba la mesa. ¹⁵Usó madera de acacia para hacer las varas y las recubrió de oro. Las varas eran para cargar la mesa. ¹⁶Hizo de oro puro los utensilios que estarían sobre la mesa: los platos, cucharones, jarras y tazones. Las jarras y los tazones se usaban para servir las ofrendas.

El candelabro

¹⁷Bezalel hizo el candelabro de oro puro. Hizo la base, el tronco, las flores, las copas y los pétalos de oro puro y lo unió todo en una sola pieza. ¹⁸Tenía seis brazos: tres de un lado y tres del otro. ¹⁹Cada brazo tenía tres copas. Las copas parecían flores de almendra con su cáliz y sus pétalos. ²⁰El tronco del candelabro tenía cuatro copas en forma de flor de almendra con su cáliz y sus pétalos. ²¹Las copas estaban en los sitios donde se une cada uno de los tres pares de brazos del candelabro. ²²Las copas y los brazos formaban una sola pieza con el candelabro, el cual era de oro puro martillado. ²³Bezalel construyó siete lámparas, con sus tenazas y platillos de oro puro. ²⁴Usó treinta y tres kilos de oro puro para construir el candelabro y todos sus accesorios.

El altar para quemar incienso

²⁵Construyó con madera de acacia el altar para quemar incienso. Era cuadrado y medía cuarenta y cuatro centímetros de largo cuarenta y cuatro centímetros de ancho y noventa centímetros de alto. Tenía cuernos que formaban una sola pieza con él. ²⁶Le recubrió de oro puro los lados, la tapa y los cuernos, y le puso un borde de oro alrededor. ²⁷Hizo dos argollas de oro y las colocó bajo el borde en los dos lados del altar, una frente a la otra. Las argollas servían para sostener las varas con las que se carga

el altar. ²⁸Hizo dos varas de madera de acacia y las recubrió de oro.

²⁹Luego hizo el aceite santo de consagrar y el incienso aromático. Ambos los preparó tal como lo hubiera hecho un perfumero.

El altar para los sacrificios

38 ¹Bezalel hizo el altar para las ofrendas que deben quemarse completamente con madera de acacia. Era cuadrado y medía dos metros y veinte centímetros de ancho y un metro y treinta centímetros de alto. ²Le hizo cuatro cuernos en sus cuatro esquinas, los cuales formaban una sola pieza con el altar y lo recubrió de bronce. ³También hizo de bronce todos los utensilios del altar: los portacenizas, las palas, los tazones, las tenazas y los braseiros. ⁴Le hizo también una rejilla de bronce y la colocó bajo el borde del altar para que quedara a media altura. ⁵Hizo cuatro argollas de bronce y a cada una de las cuatro esquinas de la rejilla de bronce le colocó una argolla para pasar las varas por ellas. ⁶Hizo varas de madera de acacia para el altar y las recubrió de bronce. ⁷Metió las varas entre las argollas a ambos lados del altar. Estas varas se usaban para cargar el altar. Bezalel hizo el altar hueco y con tablas a los lados.

El lavamanos

⁸Hizo el lavamanos y su base de bronce. Utilizó el bronce de los espejos que habían donado las mujeres que servían a la entrada de la carpa del encuentro*.

El patio alrededor de la Carpa Sagrada

⁹Luego hizo el patio. El lado del sur tenía una pared de cortinas de cuarenta y cuatro metros de largo. Las cortinas las hizo de lino fino. ¹⁰Los veinte postes y veinte bases eran de bronce pero los ganchos de los postes y los anillos eran de plata. ¹¹El lado norte también tenía una pared de cortinas de cuarenta y cuatro metros de largo, con veinte postes y veinte bases de bronce. Los ganchos de los postes y los anillos eran de plata.

¹²En el lado occidental del patio había una pared de cortinas de veintidós metros de largo, con sus diez postes y diez bases.

¹³La parte del frente del patio, que queda al oriente, medía veintidós metros de largo. ¹⁴Uno de los lados de la entrada tenía cortinas de seis metros y sesenta centímetros de largo, tres postes y tres bases. ¹⁵El otro lado también tenía cortinas de seis metros y sesenta centímetros de largo, tres postes y tres bases. ¹⁶Todas las cortinas alrededor del patio eran de lino fino. ¹⁷Todos los postes que había alrededor del patio tenían sobre ellos unas tapas de plata. Las bases de los postes eran de bronce, los ganchos y sus anillos eran de plata. Todos los postes tenían anillos de plata.

¹⁸La cortina que cubría la entrada del patio estaba hecha de tela azul, morada y roja y de lino fino. Medía ocho metros y ochenta centímetros de largo y dos metros y veinte centímetros de

alto. Medía lo mismo que las cortinas que estaban alrededor del patio. ¹⁹La cortina la sostenían cuatro postes y cuatro bases de bronce. Los ganchos de los postes eran de plata y la parte superior de los postes estaba recubierta de plata. ²⁰Todas las estacas de la Carpa Sagrada* y del patio eran de bronce.

²¹Por órdenes de Moisés y bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón, los levitas llevaron la cuenta de los materiales de construcción de la Carpa Sagrada.

²²Bezalel, el hijo de Uri y nieto de Jur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que el SEÑOR le había ordenado a Moisés que hiciera. ²³Con él estaba Aholiab hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, que era artesano, diseñador y recamador de tela azul, morada y roja y lino fino.

²⁴Todo el oro que se ofrendó para la construcción del santuario pesaba cerca de una tonelada conforme al peso oficial* del santuario.

²⁵La congregación contribuyó con un total de tres toneladas y media de plata, según la medida oficial. ²⁶El censo de los varones de veinte o más años de edad dio una cifra de seiscientos tres mil quinientos cincuenta, cada uno de los cuales dio cinco gramos y medio de plata, conforme al peso oficial del santuario. ²⁷Se dispuso de tres mil trescientos kilos de plata para hacer las bases del santuario y las bases de las cortinas. Como hicieron cien bases, emplearon treinta y tres kilos de plata por cada una ²⁸Se emplearon veinte kilos de plata para hacer los ganchos y los anillos de los postes y las tapas de plata de encima de los postes.

²⁹El total de bronce que se ofrendó fue de dos mil trescientos cuarenta kilos. ³⁰Ese bronce se utilizó para hacer las bases de la entrada de la carpa del encuentro. También usaron bronce para hacer el altar, la rejilla y las herramientas y los utensilios del altar. ³¹También se usó para hacer las bases alrededor del patio y las bases de la entrada del patio. Además se empleó para hacer todas las estacas de la Carpa Sagrada y del patio alrededor.

La ropa de los sacerdotes

39 ¹La ropa para uso de los sacerdotes en el santuario se hizo con tela azul, morada y roja. Además hicieron también la ropa que Aarón usaría en el santuario. Todo se hizo tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés que hiciera.

El efod

²Usaron hilos de oro, lino fino y tela azul, morada y roja, para hacer el efod*. ³Martillaron el oro hasta formar placas y las cortaron para formar hilos largos. Después cosieron en forma artística los hilos a la tela azul, morada y roja y al lino fino. ⁴Hicieron dos hombreras unidas a sus dos extremos. ⁵Bordaron el cinturón y lo aseguraron al efod. Lo hicieron de la misma manera como hicieron el efod; usaron hilos de oro, lino fino y tela azul, morada y roja. Todo se hizo tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés.

⁶Colocaron las piedras de ónice en engastes

de oro y grabaron sobre ellas los nombres de los hijos de Israel, de la manera como se graba un sello. ⁷Luego las colocaron en las hombreras del efod como piedras recordatorias de los hijos de Israel. Todo se hizo tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés que hiciera.

El pectoral

⁸Hicieron el pectoral* de una manera muy hábil, tal como se hizo el efod*. Para hacerlo utilizaron hilos de oro, lino fino y tela azul, morada y roja. ⁹El pectoral era doble y cuadrado y medía veintidós centímetros de largo y veintidós centímetros de ancho. ¹⁰Le pusieron cuatro hileras de piedras preciosas. La primera hilera tenía un rubí, un topacio y un berilo. ¹¹La segunda hilera tenía una turquesa, un zafiro y una esmeralda. ¹²La tercera tenía un jacinto, un ágata y una amatista. ¹³La cuarta tenía un crisólito, un ónice y un jaspe. Las piedras estaban montadas en engastes de oro. ¹⁴Eran doce piedras porque doce son los nombres de los hijos de Israel*. Cada piedra tenía grabado el nombre de un hijo de Israel, como si fuera un sello.

¹⁵Trenzaron cadenas de oro puro a manera de cordones para usarse en el pectoral. ¹⁶Hicieron dos engastes de oro y dos argollas de oro. Las argollas las colocaron en las esquinas del pectoral. ¹⁷Metieron las dos cadenas en las argollas que estaban en los extremos del pectoral, ¹⁸aseguraron los otros extremos de las cadenas a los engastes y, por la parte delantera, a las correas del efod.

¹⁹Hicieron otras dos argollas de oro y las aseguraron en las otras esquinas del pectoral. Estas quedaban en el borde interior al lado del efod. ²⁰Hicieron otras dos argollas de oro más y las colocaron en las hombreras del efod por la parte inferior delantera, cerca de la costura por encima. ²¹Aseguraron con un cordón de tela azul las argollas del pectoral a las del efod para que no se corriera, así el pectoral quedaba cerca del cinturón del efod. Todo se hizo tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés que hiciera.

Otra ropa de los sacerdotes

²²Toda la capa del efod* la hicieron bordada con tela azul. ²³Tenía una abertura en el centro para meter la cabeza. Todo el borde de la abertura estaba bordado para evitar que se rasgara. ²⁴En el borde de la capa hicieron granadas de tela azul, morada y roja y lino fino. ²⁵Hicieron también campanitas de oro puro y las colgaron en el borde de la capa entre las granadas. ²⁶Había una campanita de oro y luego una granada, otra campanita de oro y luego otra granada y así sucesivamente por todo el borde de la capa tal como el SEÑOR le ordenó a Moisés.

²⁷Bordaron capas de lino fino para Aarón y sus hijos. ²⁸Además hicieron de lino fino el turbante, las bandas de la cabeza y la ropa interior. ²⁹Luego hicieron el cinturón de lino fino y tela azul, morada y roja y le cosieron diseños. Todo se hizo tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés que hiciera.

³⁰Luego hicieron la placa de oro puro para la corona sagrada, le escribieron el sello DEDICADO AL SEÑOR ³¹y aseguraron la placa al turbante con una cinta azul. Todo se hizo tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés que hiciera.

Moisés revisa la Carpa Sagrada

³²Terminaron entonces la construcción de la Carpa Sagrada*, o sea la carpa de reunión. Los israelitas hicieron todo tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés que hiciera. ³³Luego le mostraron a Moisés la Carpa Sagrada y todos sus accesorios. Le mostraron sus ganchos, sus marcos, sus barras, sus columnas y sus bases; ³⁴los cueros de carnero teñidos, las pieles finas, el velo para cubrir el cofre; ³⁵el cofre del pacto*, sus varas y su tapa*; ³⁶la mesa, sus utensilios y el pan de la presencia; ³⁷el candelabro de oro puro, sus utensilios y sus lámparas acomodadas en una fila; el aceite para iluminar, ³⁸el altar de oro, el aceite de consagrar, el incienso aromático, la cortina de la entrada de la carpa; ³⁹el altar de bronce, su rejilla de bronce, sus varas y sus utensilios; el lavamanos con su base; ⁴⁰las cortinas del patio con sus columnas y sus bases; la cortina que cubre la entrada del patio, las cuerdas y estacas y todos los utensilios que se iban a utilizar en la Carpa Sagrada, o sea la carpa del encuentro. ⁴¹También le mostraron toda la ropa que habían hecho para que los sacerdotes oficiaran en el santuario; la ropa del sacerdote Aarón y la ropa para sus hijos cuando oficien como sacerdotes.

⁴²El pueblo de Israel hizo todo tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés que hiciera. ⁴³Cuando Moisés examinó la labor de los trabajadores, los bendijo porque vio que ellos habían hecho exactamente lo que el SEÑOR había ordenado.

40 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«El primer día del primer mes instalarás la Carpa Sagrada, o sea la carpa del encuentro. ³Coloca allí el cofre del testimonio y cuelga un velo que cubra el acceso a él. ⁴Mete la mesa y acomódala, mete el candelabro y acomoda las lámparas. ⁵Coloca el altar de oro para quemar incienso, frente al cofre del testimonio y cuelga la cortina de la entrada de la Carpa Sagrada. ⁶Coloca frente a la entrada de la Carpa Sagrada, o sea la carpa del encuentro, el altar para los sacrificios que deben quemarse completamente. ⁷Pon el lavamanos entre la carpa del encuentro y el altar y llénalo de agua. ⁸Arma el patio alrededor y cuelga la cortina de la entrada del patio.

⁹»Toma luego el aceite de consagrar y santifica la Carpa Sagrada y todo lo que está dentro de él; ¹⁰rociálo sobre la Carpa Sagrada y todos sus accesorios para consagrarlos. ¹¹Rocía el aceite de consagrar también sobre el lavamanos y su base para que queden consagrados.

¹²»Trae a Aarón y sus hijos a la entrada de la carpa del encuentro y haz que se bañen con agua. ¹³Haz vestir a Aarón con su ropa sagrada, derrama sobre él aceite de consagrar y conságralo para que pueda officiar como mi sacerdote.

¹⁴Haz que se acerquen sus hijos y ponles sus capas. ¹⁵Derrama aceite sobre ellos como hiciste con su papá para que puedan officiar como mis sacerdotes. Con este derramamiento de aceite sobre ellos quedarán consagrados como mis sacerdotes eternamente». ¹⁶Moisés obedeció todo lo que el SEÑOR le dijo.

¹⁷La Carpa Sagrada se instaló el primer día del primer mes del segundo año. ¹⁸Moisés armó la Carpa Sagrada, colocó las bases, puso las tablas, metió los postes y levantó las columnas. ¹⁹Extendió la carpa exterior sobre la Carpa Sagrada y colocó la cubierta de la carpa, tal como el SEÑOR se lo había ordenado.

²⁰Moisés tomó el Testimonio* y lo metió en la caja. A la caja le metió las varas y le puso la tapa*. ²¹Metió el cofre dentro de la Carpa Sagrada y colgó el velo para cubrir el acceso a él, tal como el SEÑOR se lo había ordenado. ²²Puso la mesa dentro de la carpa del encuentro, fuera del velo, en la parte norte de la Carpa Sagrada. ²³Acomodó el pan sobre la mesa ante la presencia del SEÑOR, tal como el SEÑOR se lo había ordenado. ²⁴Colocó el candelabro dentro de la carpa del encuentro, frente a la mesa, en el lado sur de la Carpa Sagrada. ²⁵Acomodó las lámparas ante el SEÑOR, tal como el SEÑOR se lo había ordenado.

²⁶Luego Moisés colocó el altar de oro dentro de la carpa del encuentro, frente al velo, ²⁷y quemó incienso sobre él, tal como el SEÑOR se lo había ordenado. ²⁸Después colgó la cortina de la entrada de la Carpa Sagrada.

²⁹En la entrada de la Carpa Sagrada, o sea la carpa del encuentro, Moisés colocó el altar para los sacrificios que deben quemarse completamente. Luego ofreció el sacrificio que debe quemarse completamente y quemó la ofrenda de cereal, tal como el SEÑOR le había ordenado.

³⁰Puso el lavamanos entre la carpa del encuentro y el altar y lo llenó de agua para lavarse. ³¹Moisés, Aarón y sus hijos se lavaron las manos y los pies ahí. ³²Se lavaban siempre que entraban a la carpa del encuentro o se acercaban al altar, tal como el SEÑOR se lo había ordenado a Moisés.

³³Después Moisés instaló el patio alrededor de la Carpa Sagrada y del altar, colgó la cortina de la entrada y terminó su labor.

La gloria del Señor

³⁴La nube cubrió la carpa del encuentro* y la gloria* del SEÑOR llenó la Carpa Sagrada*. ³⁵Moisés no podía entrar en la carpa del encuentro porque la nube se había colocado sobre ella y la gloria del SEÑOR había llenado la Carpa Sagrada. ³⁶Siempre que la nube se levantaba de la Carpa Sagrada, los israelitas se ponían en marcha. ³⁷Si la nube no se levantaba, los israelitas esperaban hasta que se levantara para poder continuar. ³⁸Durante el día la nube del SEÑOR se colocaba sobre la Carpa Sagrada y de noche se veía un fuego dentro de la nube. Esto sucedía a la vista de todos los israelitas durante toda su marcha.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center

Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center

All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online ad space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center

P.O. Box 820648

Fort Worth, Texas 76182, USA

Telephone: 1-817-595-1664

Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE

E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: <http://www.wbtc.org>

Order online – To order a copy of our texts online, go to: <http://www.wbtc.org>

Current license agreement – This license is subject to change without notice. The current license can be found at: <http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm>

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from: <http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html>

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from: <http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html>